N. 5.

COMEDIA.

EL RIGOR DE LAS DESDICHAS, Y MUDANZAS DE FORTUNA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS.

Carlos, Galan.
Violante, Dama.
Ludovico, Rey viejo.
Flaminio.
Delfin, Lacayo.
Julia, Criada.
Camilo, Caballero.
Albante.
Fenisa, Labradora.
Laurencio, Labrador viejo.
Soldados.
Música y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Delfin vestidos de camino.

Carl. No tienes que replicarme,
Delfin, porque estoy resuelto.
Delf. Alto, ya va de locura,
sin duda has perdido el seso.
Carl. Yo he de partirme esta tarde,
y asi despedirme quiero
primero de mi Violante.
Delf. Jesus, qué notable yerro!
Pues dí, qué corazonazo
empedernido, qué pecho
tan arriesgado y valiente,
en viendo aquellos ojuelos,
que zarandeando el gusto,
traen el alma al retortero,
en mirando aquel donayre,
aquel brio, aquel despejo,
que hacen cosquillas al gusto,
que hacen brindis al deseo,
ha de poder ausentarse?
Carl. Yo, Delfin, yo solo puedo,
porque, al fin, soy desdichado,
porque nací solo (ay Cielo!)
á ser blanco de desdichas;
si no archivo de tormentos;
pero ya, si no me engaño,
al quarto llegado habemos
de Violante. *Delf.* Qué me dices?
es tramoya, ó embeleco?
Vive Dios, que ácia nosotros
se ha venido el aposento,
porque yo no he dado paso
desde que llegué á este puesto.
Endiablado estoy sin duda,
pues ando por esos vientos,
sin saber quien es de mí
propio, estafeta, ó correo.
Carl. Que quando me ves penando,
estés de humor! vive el Cielo,
que te he de quitar la vida.
Delf. Detén el filo sangriento:
que en fin, matarme querias?
ó Lacaicida fiero!
Carl. Espera, que ya Violante
sale aumentando el tormento,
ó el amor con que la adoro,
que por quererla la pierdo.

Salen Violante, y Julia.

Viol. Ay Julia, quien viera á Carlos,
para avisarle del riesgo
con que su cabeza vive!
Jul. Si no me engaña el deseo,
él, y Delfin llegan ya.
Viol. Tienes razon; mas ay Cielos,
qué trage es aquel de Carlos?
El corazon en el pecho
se me ha hecho mil pedazos.
Jul. Sin duda, que lisonjero,
sabiendo que le aguardabas
para tanto desconsuelo,
como es decir que se ausente,

porque peligra su cuello,
vestido ya de camino
viene, para que el acento
de tus ultimas razones,
y executar tu precepto,
de puro amante y galan,
se continúen á un tiempo.

Viol. Disimular quiero ahora, *ap.*
para probar sus intentos:
pues, Carlos, cómo tan triste,
quando tan galan te veo?

Carl. No son galas, no, Violante,
lutos son de mis deseos,
trages son de mis desdichas,
indicios son de mis zelos,
asombros son de mi muerte,
y señales de mi entierro.
No oiste decir acaso,
que quando algun Caballero
paga á la muerte tributo,
en vez de capuz funesto
le visten galas que sirven
de mortaja en tanto sueño,
sacando solo del mundo
aquel desengaño eterno?
¿ Yo que Caballero soy,
y estoy de congojas muerto,
desengañado en tu amor,
y que sepultarme intento
en tanto riesgo de ahogos,
en tantas olas de zelos,
en tantos golfos de ausencia,
y en mar de tantos tormentos,
vestido salgo de gala,
para decirte con esto,
que triunfo de tus engaños,
aunque es caro el vencimiento,
aunque es costosa la palma,
y aunque es peligroso el riesgo.

Viol. Declarate por tu vida,
que me tienes en mil miedos:
qué zelos me significas?
qué desengaños son estos?
habla, mi bien, Carlos, dilo,
que me tiene con rezelos
tu confusion. *Carl.* Pues escucha
la causa de mis tormentos,
la ocasion de mi partida,
y los fines de mi intento.

Delf. Pues atiende, Julia hermosa
que tambien decirte quiero
el por qué del ausentarme.

Jul. Pues aqui nos retiremos.

Carl. Desde el umbral de la vida,
del mundo escalon primero,
puerta de tantas desdichas,
y origen de tantos riesgos,
tan hijo de mis desgracias
nací, que sin duda el Cielo
admiró en aquel instante
todos sus Astros opuestos,
todos sus signos contrarios,
y enojado todo aspecto.
Ludovico, Rey de Albania
me dió el ser, vida y aliento;
mas tan infeliz he sido,
que aun en mi primer suceso,
los Cielos y la fortuna
se conjuraron á un tiempo,
que quien desdichado nace,
desde luego empieza á serlo.
En el Abril de sus años,
mi padre como mancebo,
noble, alentado y brioso,
cortés, galan y discreto,
se aficionó de Rosaura,
hija del Marques Alberto;
y madre tambien del hombre
mas desdichado, que el Cielo
admiró desde el instante,
que orbe de zafir inmenso,
ó pavellon tachonado
de diamantinos luceros,
inteligencias animan
tanto voluble convexo.
En este tiempo mi padre,
á peticiones, á ruegos
de sus Vasallos y Corte,
concertó su casamiento
con Lisarda, prima suya;
y aunque se casó violento,
por querer bien á Rosaura,
se convenció á los consejos
de sus subditos, que importa,
al que es Principe discreto,
tal vez ir casi obediente

mis dolores, mis tormentos,
mis males, mis desventuras,
mis desgracias, mis desvelos,
mis quexas, mis infortunios,
mis agravios, y mis zelos;
y entre enemigos combates,
siendo mi verdugo mesmo,
siendo azote de mi vida,
y siendo contrario fiero,
codicioso de mi suerte,
pondré temerario el pecho,
ó al arrojadizo plomo,
ó á los filos del azero.

Delf. Como un Angel lo has contado:
vive Dios, que si tuviera,
quarto y estampa te diera:
qué brioso! qué alentado!
bien tu vida has decorado:
si algunas veces te ensayas,
y acaso no te desmayas,
ó el alma se desalienta,
á Dios darás buena cuenta
quando de esta vida vayas. *quitase el sombrero*

Carl. Licencia de vuestra Alteza
espero para partirme.

Viol. Heceslo por afligirme,
ó por probar mi fineza?

Carl. Ya el detenerme es tibieza.
Ven, Delfin. *Delf.* Ya voy contigo.

Viol. Carlos, mi bien, si te obligo
con suspiros, y con quexas,
por qué á mi llanto te alexas,
y te vas quando te sigo?

Carl. Porque estoy desesperado,
viendote (ay Cielos!) agena.

Viol. Solo es presumida pena.

Carl. No es sino mal declarado:
yo estoy ya determinado,
y asi, á Dios, á Dios, Violante.

Arrodillase Violante y lo ase de los pies.

Viol. No has de dar paso adelante,
sin haberme prometido,
de que con atento oido
me has de escuchar un instante.

Carl. Alza, Violante, del suelo,
no obligues á quien te mire,
á que suspendido admire
postrado en tierra tu cielo,
que aunque tu intento rezelo,
te prometo de escucharte.

Jul. Pongamonos á esta parte.

Delf. Contigo, Julia, me entierren,
y ellos acierten, ó yerren.

Viol. Pues oye, que has de admirarte:
qualquiera habrá entendido, caso es llano,
que te tiene mi mano
para estorvar tu intento,
pues es muy ilusivo pensamiento;
antes, porque te alientes;
á suplicarte vengo que te ausentes.
Solo te he detenido, Carlos, solo,
viendo que pones dolo
en el amor mas puro,
que ha conocido el estrellado muro,
despues que rueda entera,
quatro Elementos ciñe con su esfera:
que esotro de ausentarte tan aprisa,
si no me causa risa,
es porque, aunque te burlas,
parecen mal las penas aun de burlas:
y no sé como sea,
que de la accion presente tal me crea;
pues de la suerte, y modo que consiente
el reo ó delinquente,
que le venden los ojos,
por no sentir la muerte en los antojos,
quando el Verdugo fiero
al cuello aplica el retajante azero:
asi del que ama, y pierde el amor suyo,
por evidente arguyo,
que no ha de despedirse,
por quitar ocasiones de afligirse;
mirando tan cercano
el peñal que te ofrece fin temprano;
y el que queriendo bien se determina,
en muerte tan vecina,
á verla frente á frente,
ó finge que se va tan solamente,
ó quando mas no puede,
pretende que le rueguen que se quede.
Mas por quitarte tantas confusiones,
como en breves razones
mi lengua te ha propuesto,
y porque no te ofusques con el resto,
ni con tus dudas luches,
segunda vez te pido que me escuches.

No bien tres lustros numeré de vida,
quando á tu amor rendida,
del pecho te hice dueño,
imperio, aunque firmisimo, pequeño
á tu talle y persona,
digno sugeto de mayor corona.
No refiero los gustos, los contentos,
que mis ojos atentos
gozaron tantos dias,
por no aumentar aqui las ansias mias:
que acordarse en el mal del bien pasado,
es duplicar las penas al cuidado.
Conservóse mi amor con fe constante,
siendo firme diamante,
siendo invencible roca,
siendo montaña, que á los Cielos toca,
y con gustos estraños
creció mi amor al paso de mis años.
Viste estampar acaso en la corteza
de arbol tierno, que empieza
á ser dosel del prado,
breve renglon ó rasgo mal formado,
que las letras se aumentan,
al paso que sus ramas años cuentan?
Pues asi mi cuidado, asi mi herida
en el pecho esculpida
desde mis años tiernos,
en placeres inmensos, sino eternos,
y con gusto cumplido,
al tenor de mis años ha crecido.
Mas como (ay dueño de los ojos mios!)
de tu hermano los brios,
ó la barbara envidia, (dia,
que hasta en los pechos de los Reyes li-
por tema, ó por antojo,
quiso rendir del alma algun despojo,
mostrandome á su amor empedernida,
y con él ofendida,
para cortar el vuelo
á su ciego, á su barbaro desvelo,
le mostré el desengaño,
ocasion (ay de mi!) de tanto daño;
pues para asegurar mi cautiverio,
con alhagueño imperio
á mi padre me pide;
y él, que su edad en su codicia mide,
el sí le dió indiscreto,
aunque ha salido vano su precepto.
Mi padre esta mañana me lo ha dicho,
yo se lo he contradicho;
dixome, que tu hermano
quiere matarte, mira tu si en vano
me quexo; y me lastimo,
viendo con riesgo lo que mas estimo.
Carlos, mi bien, este peligro escusa:
si tu amor lo reusa,
si no te partes luego,
me he de arrojar desesperada al fuego:
yo he de ser mi homicida,
porque muriendo tu, no quiero vida.
Escusa tantos daños, dueño mio:
mas ay amor impio:
cómo pido mi muerte,
pues estriva en tu ansencia, si se advierte?
Huye, vete de presto;
mas ay de mi, lo que aventuro en esto!
seguro puedes ir de mi firmeza,
no rezeles tibieza,
ni te aflija el rezelo,
que de suerte te adoro, vive el Cielo,
que no admita otro dueño,
si me amenazan con eterno sueño:
antes verás retroceder los rios,
arder los yelos frios,
trastornarse los Cielos,
ahogarse en el mar sus paralelos,
desquadernar los montes,
trepar por la Region los Orizontes,
volver el Sol su curso presuroso,
dar fuego el mar hundoso,
llegar al Sol de un salto,
dar al eterno muro un breve asalto,
arderse en el Invierno,
y haber quietud eterna en el Infierno,
que yo te olvide: ay dueño de mis ojos!
no te ocasione enojos,
pues si mas años vivo
que centellas escupe el etna activo,
que el mar conchas encierra,
que guijas se aposentan en la tierra,
que el Abril delicioso aborta flores,
que el Sol cuenta fulgores,
que en el mar peces viven,
que átomos en el viento se reciben,
que oro el Ganges produce,
que el Eufrates nevado ondas conduce,

con la corriente del Pueblo,
por tenerlos obligados
quando necesite dellos.
Frustradas las esperanzas
de lograr tantos deseos,
de executar tanta dicha,
y de templar tanto incendio,
loco, intrepido, arrogante,
soberbio, barbaro y ciego:
sin mirar inconvenientes,
y sin advertir en riesgos,
(porque ciega el apetito
la razon y entendimiento)
se determinó una noche,
quando entre el mudo silencio,
enlutados esos ayres,
y entapizados los vientos
con bayetas por la muerte
del mas radiante Lucero,
infaustos capuces viste
la Ciudad de su elemento,
á subir por un balcon
para entrar al aposento
de Rosaura, que asustada
con el asombro, y el miedo,
vuelto azucena el clavel,
el nacar helado, y yerto,
sudando aljofar la nieve;
mal aliñado el cabello,
articulando sollozos,
lloviendo perlas sus cielos,
dando el corazon latidos,
cortados todos los miembros,
despidiendo mil suspiros,
un fuerte nudo en el cuello,
lleno de quexas el rostro,
mal despedido el aliento,
y embargados los sentidos
de un desmayo macilento,
mas muerta quedó que viva;
pero volviendo en su acuerdo,
queriendose remediar,
llegó muy tarde el remedio,
pues volviendo las espaldas,
le dexó bañado el lecho
en lagrimas de sus ojos,
en deshonra de su dueño:
y sobre todo en señal
de tan tragico suceso,
á mi por fruto, cogida
la virginea flor primero:
quedamos mi madre y yo,
siendo la cama, en un tiempo,
mucha cuna á mis desdichas,
poca tumba á su honor muerto,
grande alvergue á mis desgracias,
á su valor breve entierro,
ancho distrito á mis penas,
humilde pyra á sus cielos;
y en fin, de entrambos á dos,
con fortuna y hado adverso,
si sepulcro á su decoro,
á mi tragedia aposento.
No me admira, no, Violante,
el referido suceso,
que aunque es verdad que los Reyes,
por ser symbolo y exemplo,
por Dios debieran vencer
con prudencia los afectos
humanos, y conservarse
sin linage de defecto,
porque en la cabeza estrivan
del inferior los aciertos,
como, aunque Reyes son hombres,
y están á la edad sugetos,
y la mocedad los tuerce
con mil impulsos violentos:
solo me espanto de ver
ingratitud en un pecho
noble, porque contradice
ser ingrato y Caballero,
ser cruel, y desconocido,
y ser tyrano y excelso.
Casóse el Rey con Lisarda,
sin memoria del extremo
en que á Rosaura dexaba,
que dentro del breve tiempo,
entre tácitos suspiros,
y entre mudos sentimientos,
(qué desdicha! qué inclemencia!
qué lastima! qué desvelos!)
á un tiempo me dió la vida,
y perdió el vital aliento.
Nació Flaminio aquel dia
de Lisarda, que heredero
viene á ser de Ludovico,

sucediendole en el Reyno.
Los dos nos criamos juntos,
tan encontrados y opuestos,
que quien nos viera juzgara,
que sin duda al nacimiento
de entrambos, todos los Astros
se miraron contrapuestos.
De la juventud apenas
pasé los umbrales tiernos,
quando me rendi á tus ojos,
salamandra de tu fuego.
mariposa de tus rayos,
y Fenix de tus incendios,
donde feriando mi vida,
compré á costa del tormento,
si no mi muerte, el martirio;
si no mi ahogo, los riesgos.
Emulo osado á mis dichas
fue Flaminio, que en efecto,
no hay gloria sin competencia,
ni sin peligro contento.
Yo merecí tus favores,
él grangéo tus desprecios,
yo adquirí tus esperanzas,
él paseó tus contentos;
yo gozé de tus caricias,
y él malogró sus desvelos,
porque tal pago merece
quien festeja á lo soberbio,
quien galantea á lo altivo,
y quien pretende altanero.
Viendose en fin, despreciado,
trocó en tema el galanteo,
volvió el amor en porfia,
convirtió en ira el festejo;
y en fin, para esposa suya
he sabido que resuelto
á tu padre te ha pedido;
y tú, obediente á su empeño,
le has respondido que si:
no me espanto, no me ofendo,
que obediente lo executes,
ó lo admitas de respeto:
no te lo vengo á impedir,
á aconsejartelo vengo:
quiere á Flaminio, Violante,
toma á Flaminio por dueño:
mucho ganas en cobrarlo,
mucho valdrás con su empleo,
caiga Carlos de su trono,
suba Flaminio á tu imperio,
yo caeré de tu memoria,
él ocupará mi asiento,
ruede yo para que él valga,
él tenga lo que yo pierdo,
mude tu pecho de amante,
mude tu gusto de centro,
mude tu amor de galan,
muden tus ojos de empleo:
admite esposo mas rico,
escoge amante mas nuevo,
toma marido mas noble,
elige mas alto dueño:
mucho ganas en perderme,
mucho adquieres en tenerlo,
poco valieras conmigo,
con él te obedece un Reyno;
él es rico, yo soy pobre;
él es Grande, yo pequeño;
él es soberbio, yo humilde;
él es Señor, yo sujeto;
lo que á él le sobra, me falta;
lo que él tiene, yo no tengo;
con él te sirven Señores;
conmigo un pobre escudero.
Solo te pido y suplico,
solo te aconsejo y ruego,
por el amor que te tuve,
por lo que te quise un tiempo,
que de mis ansias te olvides,
que despidas mis recuerdos,
que no despiertes mis penas,
y que, en fin, por lo postrero,
consideres que una fiera
fue mi miserable entierro,
que me sepultó Neptuno
en sus cristales soberbios,
que me ha tragado la tierra
en sus cabernosos senos,
que yo entretanto, ofendido
de mis tragicos sucesos,
ausente de tu hermosura,
que me tiene en tal extremo,
lloraré como infelice
mis penas, mis sentimientos,
mis desdichas, mis pesares,

que aves hospeda la region del viento,
que el humedo elemento
arenas atesora,
que perlas llueve la rosada Aurora,
he de ser la que sido,
sin que me mude el tiempo, ni el olvido.
Delf. Pues por Dios, que tu señora
no se ha dormido en las pajas.
Jul. Qué es dormir? muchas ventajas
le ha llevado. *Delf.* Es gran pintora
de su amor. *Jul.* Pues quién no ignora,
que queriendo una muger,
no hay retorico saber,
que con el suyo se iguale?
porque una lagrima vale
mucho para hacer creer.
Carl. Esto conviene, Violante,
yo he de quedarme en la Corte,
que no hay quien mi vida acorte,
ni quien mi fuerza quebrante.
Viol. Hay locura semejante!
Carl. Dexame hacer lo que intento.
Viol. No apures mi sufrimiento.
Carl. No habrá ya quien me lo impida.
Viol. Mira el riesgo de tu vida.
Carl. Tambien miro mi tormento.
Viol. Eso es desesperacion.
Carl. Mayor fuera el ausentarme.
Viol. Sin duda quieres matarme.
Carl. Y tu aumentar mi pasion.
Viol. No hay por tu parte razon.
Carl. Jamas el amor la tiene.
Viol. Pues qué causa te detiene?
Carl. Importa esto al honor mio.
Viol. Es locura y desvario.
Carl. Oye y veras que conviene.
Si el ausentarme ha de ser
solo afecto de vivir,
presente quiero morir,
y no ausente padecer:
locura fuera temer
de Flaminio el golpe fuerte,
porque es error, si se advierte,
en pena tan conocida,
que un hombre que está sin vida,
tenga temor á la muerte.
Quise ausentarme, agraviado
de imaginados desdenes;
mas pues contento me tienes,
ya se acabó mi cuidado:
no te admires que arrojado
me viniese á despedir,
porque se viene á inferir,
que entre tanto padecer,
el que no sintió el perder,
sin duda perdió el sentir.
La muerte á que me condenas,
es digna de apetecer,
pues acabando mi ser,
cierra la puerta á mis penas:
las del irme, son agenas
de poderlas tolerar;
porque si me han de acabar,
y hacerme despues sentir,
es penar para morir,
y es morir para penar.
La ocasion de mi partida
era juzgarte ya agena:
tu aseguras esta pena,
con que me has dado la vida;
irme temiendo la herida
de Flaminio, es dar motivo
á que me deshonre altivo,
diciendo que le temí,
y no me está bien á mi
ser con mi valor esquivo;
y si tu razon apuras,
verás que me has detenido,
pues yendome yo ofendido,
mis ofensas aseguras;
y aunque el quedarme murmuras,
anulando la razon
de tal determinacion,
sin duda el decirte puede,
que tu quieres que me quede,
pues me quitas la ocasion.
Viol. Oye, verás que es error.
Es el amor de tu hermano
hijo de un tema tyrano,
que no es verdadero amor:
faltando el competidor,
cesará de estar temoso,
y dexando con reposo,
de querer se olvidará,
porque al fin ya no tendrá
de quien estár envidioso.

Carl. Es asi: mas si quisiese,
viendote sin defensor,
atropellar con tu honor,
quién habrá que lo impidiese?
Asi es fuerza que confiese,
que me está mejor quedarme,
porque quien quiso agraviarme
á mis ojos, mas impío
lo hará, viendo en mi desvio
lo imposible de vengarte.
Viol. Por eso soy yo diamante,
Carl. Pero en fin, eres muger.
Viol. Nadie me podrá torcer.
Carl. Mucho puede un Rey, Violante.
Viol. No habrá quien mi amor quebrante.
Delf. Pues quebrantetelo el ver,
que qual otro Lucifer,
Flaminio á esas salas pasa.
Viol. Ay Dios! Flaminio en mi casa?
Delf. Sale Julia á responder?
Jul. No hay para qué, que ya llega.
Delf. Dile, que un poco se espere,
que esconderse Delfin quiere:
no hay un costal, ó talega?
Jesus! qué palos me pega!
Julia, tienes tu ó Violante,
verdugado, ó guardainfante?
Jul. Para qué? *Delf.* Para esconderme,
porque no quiero perderme,
viendo á Flaminio delante.
Jul. Entrate en este aposento.
Delf. Como una jara me voy. *Escondese*
Viol. Turbada, Cielos, estoy. (*al paño.*
Carl. Yo de colera rebiento.
Viol. Escondete alli al momento.
Carl. Hoy he de ser su homicida.
Asoma Delfin la cabeza, y estese asi hasta que salga Flaminio, y diga:
Delf. Entrate, hombre, que te importa.
Sale Flam. Siempre de tu liviandad
semejante accion creí.
Viol. Pues di, qué te importa á ti?
Flam. Que sufra tal libertad?
castigara tu maldad,
á no ser tan vil muger.
Carl. Ya me toca el responder.
Viol. Carlos, mi bien, no te alteres.
Carl. Ofender á las mugeres
es villano proceder.
Flam. Pues tu te atreves á hablar?
Carl. Qué ves en mi que no puedo?
Flam. Tener á mi aspecto miedo?
Carl. Jamas se ha podido hallar
en mi valor. *Flam.* Es engaño.
Carl. Mira no hables por tu daño.
Flam. Tu me amenazas, cobarde?
Carl. Ya mi pecho en furias arde.
Delf. Mas que no se dan ogaño!
Flam. Vive Dios que si me enojo,
y te arrojo por el viento,
que del lince mas atento
no ha de divisarte el ojo:
tan cerca al Planeta roxo
has de ver en su region,
que entre ardiente confusion,
quando vuelvas á baxar,
sin duda que has de llegar
hecho ceniza, ó carbon.
Carl. Pues para inmensos renombres,
si te despide este brazo,
te he de echar sin embarazo
donde tu mismo te asombres:
tantas leguas de los hombres
te has de ver entre centellas,
que huesped de antorchas bellas,
rezelando tu caida,
para asegurar tu vida
te abraces de las estrellas.
Flam. No me asombra tu furor,
pues para causarte miedo,
tan alto arrojarte puedo
con mi pujante valor,
que causandote temor
tu vuelo, y mi impulso fiero,
te admires tan altanero
del furor que te destierra,
que te parezca la tierra
apenas átomo entero.
Carl. Pues si yo te he de arrojar
con la pujanza que encierro,
no hay que prevenirte entierro,
porque allá te has de quedar,
que de suerte has de volar,
de mi colera arrojado,
que caminando alentado
del furor de tanto tiro;

en el Celestial Zafiro
has de quedar encaxado.
Del. Hasta ahora nada he visto,
mas quierome zambullar,
que temo que me han de echar
por esos Cielos de Christo,
que si á su furor resisto,
segun crecen sus excesos,
con orgullos tan traviesos,
temo, que sin duda alguna,
dandome contra la Luna,
me han de hacer saltar los sesos. *vas.*
Viol. Deten, Carlos, el paso presuroso,
mi bien, señor, esposo,
mira que es el cuidado (do,
con que en tiernos sollozos me has dexa-
(ay Dios!) tan á mi costa,
que á la muerte me lleva por la posta.
Duelete, dueño mio, de una vida,
que está á la tuya unida:
mal dixe ciegamente,
duelete de la tuya solamente,
pues en la tuya estriva (va.
en que Violante (ay Cielos!) muera, ó vi-
Enternezcan mis lagrimas tu pecho,
mas no son de provecho,
que es tu colera fuego,
y ellas hijas de amor, con que te ruego,
y presumo sin duda,
que mas mi llanto á tu favor ayuda.
No me mates con irte de esa suerte,
mira, señor, advierte,
que aunque llevas dos vidas,
por ser una la mia, van perdidas,
que es al fin, desdichada,
y facilmente la hallará la espada.
Ya el alma te imagina atravesado
el pecho, y rebolcado
en un golfo sangriento;
muerto el semblante, el rostro macilento,
los dientes traspillados,
y los ojos, ó muertos, ó quebrados.
Pero entre tantas penas, qué me sirve
penarme, ni afligirme,
si no tiene remedio,
ni á mi discurso se le ocurre medio?
Dadme paciencia, Cielos,
pues les doy ocasion á mis desvelos.
Vanse, y salen Carlos y Flaminio.
Carl. Ya estamos donde pueden los azeros
exâminar los fieros
del uno, y otro pecho. (cho,
Flam. Di que estás de tu vida en el estre-
pues consiste tu muerte
en ver desnuda mi cuchilla fuerte.
Carl. Tu castigo has de hallar en tu arro-
pues pienso á la distancia (gancia,
desta selva florida,
que ha de ser tumba á tu infelice vida:
quando ya se desangre,
hacerla tesorera de tu sangre.
Flam. Ya dilato tu muerte en mi tardanza.
Carl. Tomar quiero venganza
de altiveces tan locas;
y pues á castigarte me provocas,
conocerás ahora
de mi pecho la furia que atesora.
Sacan las espadas, y riñen, y sale Ludovico viejo su padre, y Delfin.
Delf. Qué bravos chincharrazos se están
Lud. Tened, que estoy mirando (dando!
vuestras necias locuras.
Carl. Por aqui de tu muerte te aseguras.
Lud. Carlos, cómo te atreves
á perder el respeto á quien le debes?
No ves que es Rey Flaminio, y que te
en nacimiento, y puede (excede
prestarte á tí nobleza,
pues fue su madre la mejor Alteza,
que el mundo ha conocido,
y la tuya no fue la que ella ha sido?
Carl. Si yo::: *Lud.* No me respondas na-
embayna tu la espada, (da:
Flaminio, y ven conmigo. (go,
Flam. Ya, aunque enojado, tus pisadas si-
No te murieras, viejo, *ap.*
para que yo reynara con despejo!
Vanse Ludovico, y Flaminio.
Delf. Muy buen lance hemos echado,
pues entre tanta porfia,
debe de ser medio dia
y sin haber almorzado.
Carl. Denme paciencia los Cielos.
Delf. Pide juicio de camino,
pues sin probar pan, ni vino,
ni aun siquiera unos buñuelos
te saliste esta mañana.
Carl. Siempre has de estar con humor!

Delf. Y aun con hambre, que es peor.
Oh, con qué famosa gana
á un torezno, y á un quartillo
les diera yo ahora un toque!
y aun al perro de San Roque
le quitara el panecillo.
Carl. Dime, sabrás ir, Delfin:::
Delf. Si es á casa del figon
á traer algun capon,
ó vino, que á San Martin
de España no deba nada,
por algun pabo de leche,
ó por alguna empanada:
si es ir por algun gigote,
por qualquier trucha, ó pernil,
por un conejo gentil,
ó por un pastel en bote,
mejor que el Credo lo se.
Carl. Pues qué te importa el sabello?
Delf. Luego no me envias por ello:
pues mamola, que no se.
Carl. Sabrás llevar con recato
á Violante este papel?
Delf. Y aun traer respuesta dél,
sin duda: por mentecato
me juzgas, pues me preguntas
si sabré un papel llevar,
y aun con él me sabré entrar
por las paredes mas juntas.
Pretender tengo este Invierno,
puesto que á escusarlo acuda,
ser, si la suerte me ayuda,
estafeta del Infierno. *dale Carlos un*
Carl. Toma, dila que al momento (*pap.*
responda. *Delf.* Yo lo diré;
pero adonde te hallaré?
Carl. Hallarasme en mi aposento. *v. Delf.*
Si el amor de esperanzas se sustenta,
cómo es grosero amor á aquel que espe-
Y si es la posesion su dulce esfera, (ra?
cómo por logro al poseer la afrenta?
Porqué dicen que amor se desalienta,
gozado el premio en fe tan verdadera?
Y si gozado ya el amor se altera,
por qué dicen, que amor gozar intenta?
Yo no te entiendo amor, pues si en los
(brazos.
ha de cobrar el ser tu dulce herida,
cómo te ahogan esos mismos lazos,
siendo tu mismo aliento tu homicida?
Mas puedesme decir, que los abrazos
son el tropiezo de tu muerte y vida.
Vase, y salen Julia, y Violante.
Jul. Digo pues, que fue su padre,
y los puso en paz, en fin.
Viol. Ay, Carlos, lo que me cuestas!
pues el no salir tras él,
fue por no exponer mi honor,
á que diese que decir,
que si no, viven los Cielos,
que el animo varonil
de mi pecho conociera
Flaminio; mas mira allí,
que no se quien hace ruido.
Jul. Si no me engaño, es Delfin,
que sube por la escalera.
Sale Delf. No se engaña, etele aquí:
qué me dice? soy bonito?
Jul. Eres como un Serafin.
Delf. Pues no me has mirado bien,
que si me empiezo á pulir,
no hay doncella criminal,
ni hallarás dama civil,
que me iguale en esta Corte;
pero quierote decir,
Violante, á lo que he venido.
Viol. Dimelo presto, Delfin.
Delf. Si me lo ruegan primero
las dos. *Jul.* Con este chapin.
Viol. Dilo, necio. *Delf.* Digo pues,
que un papel te traigo aqui *dale el pa-*
de Carlos. *Viol.* Damele luego. (*pel.*
Aguardas respuesta? *Delf.* Si.
Viol. Pues esperate un instante:
abro, y leo; dice asi:

Lee. *La envidia de mi hermano que por instantes crece, me obliga á que te proponga que para resguardo de su soberbia, te resuelvas á que nos desposemos esta noche, ó á perder las esperanzas: determina, que á no hacerlo, conoceré que quieres á Flaminio. Dios te guarde.* Carlos.

Viol. Notable resolucion!
mas venza el amor en mi,
rompanse dificultades:
esta noche ha de venir
Carlos á gozar el fruto

de su amor: espera aqui
mientras entro á responder.
Delf. Yo esperaré de aqui á Abril,
de aqui á Mayo, de aqui á Agosto;
mas di, Julia, he de venir
esta noche con mi amo?
Jul. Puedotelo yo impedir?
Delf. Valgame Dios! no me entiendes?
es lo que quiero decir,
que si sufre ancas tu cama.
Jul. No es mi cama Lacayil,
para que se acueste en ella.
Delf. Oye, Doña Fregatriz,
y no le vendria muy ancho
el que yo quiera venir?
Jul. Es un::: Dios me lo perdone,
que se lo quise decir.
Delf. Ea, haganse las paces,
mira que te traygo aqui:::
Jul. Qué me traes? *Delf.* Un soneto.
Jul. Malos años para ti:
miren lo que me traía!
Delf. Oye, advierte, escucha. *Jul.* Di.
Delf. Plegue á Dios, que viruelas, sarampiones,
pulgas, chinches, mosquitos, piojos, grajos,
jaqueca, y mal de madre sin atajos,
almorranas, usagre, y sabañones:::
plegue á Dios, que correncias, lamparones,
abispas, pujos, sarna, escarabajos,
zelos, y suegras, rabias, y trabajos,
con ratas, comadrejas, y ratones:
plegue á Dios, que catarros, garrotillos,
lagartijas, apostemas, puntillazos,
palos, pendencias, golpes, bofetadas,
vomitos, pesadumbres, tabardillos,
salamanquesas, ranas, y porrazos,
con araños, cachetes y puñadas,
te aflijan á manadas,
si de ti me olvidare mientras viva,
para que premio de mi amor reciba.
Jul. Jesus lo que ha ensartado!
Delf. Tengo un ingenio sutil.
Jul. A este soneto le sobran
los tres versos. *Delf.* Es así,
mas es por andar al uso
soneto con ponlebí.
Jul. Dime, no soy muy hermosa?
Delf. Eres como un Querubin,
fresca como una lechuga,
linda como un torongil,
lucia como una espinaca,
picante qual peregil:
eres Luna, eres Zafir,
eres in Cœli Cœlorum,
& beata Seraphim.
Jul. Jesus, qué de disparates!
Delf. Mereces ser del Sofi
muger; y si yo obispara,
te hiciera mi obispa á ti:
paga el vino, pues he hecho
las amistades. *sale Viol. con un papel.*
Viol. Delfin,
dale este papel á Carlos.
Delf. Voy á darle, y el chapin
te beso quinientas veces,
y si no quinientas mil.
Viol. Tu, Julia, quedate luego
con las llaves del jardin,
que ha de entrar Carlos á verme
esta noche por alli.
Jul. A ti te toca el mandarme,
y el obedecerte á mi.
Viol. Amor, puesto que eres Dios,
á tí te quiero pedir,
que favorezcas mi intento,
para que se logre asi. *vanse.*
Sale Carl. La sentencia está aguardando
mi amor, no se qué habrá sido
el haberse detenido;
muriendo estoy y penando!
Oh, Violante de mis ojos,
los cuidados que me debes!
si á pagarmelos te atreves,
hoy cesarán mis antojos.
Sale Delf. Como un paxaro he venido:
gracias á Dios que he llegado.
Carl. Qué hay Delfin?
Delf. Muy buen recado:
albricias, señor, te pido.
Carl. Yo las mando á tu lealtad.
Delf. Colijo tu buen suceso,
pero con eso y sin eso,
este dirá la verdad. *dale un papel.*
Carl. La nema rasgo con miedo,
que es en fin, sentencia fuerte
de mi vida, ó de mi muerte:
mas presto saberla puedo.

Lee *Porque no digas, que no me debes alguna fineza, me determino á hacer una por tí: esta noche á las doce estará abierta la puerta del jardin, para que por ella entres á tomar posesion de mi libertad.* Tuya.

Mil veces beso la firma,
mil veces su letra adoro,
bien el amor que atesoro
con su voluntad confirma:
loco me tiene el contento:
dame un abrazo, Delfin.

Delf. Alli fuera hay un rocin,
que puede cumplir tu intento.

Carl Ay Delfin del alma mia!

Delf. Requiebritos á un barbado? (do:

Carl. Llegate á mi. *Delf.* En loco ha da-
que me llegue á tí? á Turquia.

Retirase, y va andando Carlos tras él.

Carl. Abrazame. *Delf.* Ni aun por lum-

Carl. No seas, Delfin, cansado. (bre.

Delf. Jamas en Italia he estado,
y me causas pesadumbre. *abrazale.*
Ay, que me fuerza mi amo,
favor, favor, que me fuerza:
sean testigos como es fuerza,
y que en mi favor los llamo.

Carl. Este abrazo te di en gusto
del placer que me has causado.

Delf. Pues hubierasme avisado,
y me escusaras el susto.

Carl. Es posible, que he de ser
dueño de tanta hermosura?
tu curso, ó noche, apresura,
que estatuas te pienso hacer,
dilata ese horror, que empieza
á ser gloria para mí,
pues he de gozar en tí
un portento de belleza:
testigo será el jardin
de que alcanzaron mis zelos
el premio de mis anhelos,
y de mis ansias el fin.
Ya me parece que es hora
de que vamos. *Delf.* Es verdad.

Carl. Oh noche! tu obscuridad
retarde un siglo la Aurora.

Vanse, y salen Ludovico, Flaminio, y Camilo, Caballero.

Lud. Ya me tienen tan cansado,
Flaminio, tus demasias,
que la voz de todo el Pueblo
me fuerza que las corrija;
y quando un Rey se declara
para llegar á reñirlas,
es volverlas á emprender
el querer perder la vida,
porque es decir mudamente,
que sus preceptos no estima,
que menosprecia el mandato,
ó que la obediencia olvida.

Flam. Esas preñadas razones
no sé el blanco adonde tiran,
el fin á que se enderezan,
ni la accion que las motiva:
si me precio de hijo tuyo,
cómo puede haber quien diga,
que de quien soy degenero,
ocasionando tus iras?
Si no es que acaso execute
sus dentelladas la envidia
en los hijos de los Reyes,
como en quien con ellos priva:
con mil discursos rodeo
mi cansada fantasia,
y no alcanzo, ni penetro
la ocasion por qué se irrita
tu colera contra mi.

Lud. Oh qué presto que se olvida
el ofensor de la ofensa!
Son tus cosas tan indignas
de quien eres, que es afrenta
el intentar repetirlas,
y asi las dexo al silencio,
que quien tiene cometida
una culpa, bien la sabe;
y asi, para corregirla,
baste decir que la sé,
y que mires por tu vida,
que aunque soy padre, soy Rey,
y es muy fuerte la justicia. *vas.*

Cam. Oh quanta eficacia tienen
las razones de un Rey dichas!
y aun son superfluas, si el ceño
irritado se anticipa:
basiliscos son los Reyes,
pues que matan con la vista.

Flam. Pues vive Dios, padre ingrato,

si la muerte no limita
mis altivos pensamientos,
que he de echarte de la silla
de que gozas ya caduco,
desazonando mis dichas.
Vive Dios, que antes que al Sol,
hermoso padre del dia,
hagan los paxaros salva
en la Aurora mas vecina,
has de ser despojo horrible
de la muerte á que me incitas,
si me ayudan mis amigos.

Cam. Repara, señor, y mira,
que puede haber quien te escuche,
porque son de la malicia
los tapices claraboyas,
las paredes zelosias,
por donde lo mas secreto
astutamente escudriñan;
á mas de que injustamente
el furor te precipita
á tan atroces amagos,
á ocasiones tan indignas,
que el Rey, como padre, debe
corregir las demasias
de tus verdores lozanos,
de tu condicion altiva,
sin que merezca tu enojo
por mucho que las corrija,
pues el amor que te tiene,
tus aumentos solicita.

Flam. Luego tu no estás resuelto?
luego tu no determinas
á ayudarme en esta empresa?

Cam. Es dificil la conquista;
fuera de que al Rey y Ley
no fui traydor en mi vida.

Flam. Conmigo lo has sido ahora,
pues con amistad fingida
me obligaste á declararme;
pero desta alevosia
será castigo tu muerte.

Cam. El Cielo tu intento impida.

Saca la daga Flaminio, y vase tras él, y salen Carlos y Delfin.

Delf. Contento estás. *Carl.* Con razon,
pues ha dos meses que es mia
Violante. *Delf.* Bien se le luce,
pues la crece la barriga.

Carl. Desde aquella alegre noche,
principio de tantas dichas,
motivo de tantas glorias,
basa de tantas caricias,
en tranquila posesion,
como sabes, desperdicia
Violante tantos favores,
que aunque era de ellos muy rica,
ya no la quedó que dar,
y es forzoso que mendíga,
si quiere tener alguno,
á mi pecho se lo pida.
A esta obligacion se añade
la de ver, que ya atestigua
con señales evidentes
que atesora prendas mias;
mas como si me declaro,
es muy cierto que peligra,
por el rigor de mi hermano,
y enemistades antiguas,
su honor, mi vida y mi gusto,
tan fuerte lance me obliga,
á que al paso que me atrevo;
á ese mismo me reprima,
sin que á tanto laberinto
halle el discurso salida.

Sale Flam. Pues mis ambiciones locas *ap.*
no se aplacan ni mitigan,
valerme quiero de Carlos,
que si á ayudarme se inclina,
persuadido de mis ruegos,
forzado de la codicia
de la posesion del Reyno,
que mi industria solicita
proponerle para el caso,
será facil la conquista.
Hermano, si acaso reynan
enemistades antiguas,
opuestas emulaciones,
que un tiempo reynar solian
entre nosotros, ahora
el alma reconocida
á lo mucho que te debe,
para que queden vencidas,
he hallado un medio, y aunque
parece atroz á la vista,
escusa estas competencias;
y es que quitemos la vida
á Ludovico, y del Reyno

la Corona dividida,
entre los dos gozaremos.
Carl. Oh ambiciosa tiranía!
No pases mas adelante,
barbaro, atroz patricida:
qué tigre te dió sus pechos?
qué region tan escondida
á los registros del Sol,
galante antorcha del dia,
te dió el ser? qué pedernales,
en sus entrañas altivas,
te enseñaron tal dureza?
Vive el Cielo, que á tu vida
ha de abrir puerta este azero,
porque no mires cumplida
tu voluntad.
Saca Carlos la daga y entra tras de él.
Flam. Tente infame:
aqui dieron fin mis dias. *vanse.*
Salen Julia, y Violante.
Jul. Ya es mayor la obligacion
de Carlos, pues dexó prendas
en tus entrañas. *Viol.* Es llano,
pero bien cumple sus deudas;
pues jamás el Sol hermoso
tendió su rubia madeja
sobre campos de esmeraldas,
ni sobre nevadas sierras,
que no me festeje amante,
y que no ponga cadenas
nuevas á mi voluntad,
con requiebros y ternezas,
con alhagos y caricias,
con suspiros y con quexas,
de ver, que aunque ya mi esposo,
es tal la desdicha nuestra,
que por su hermano y su padre
á descubrir no se atreva
nuestro amor y casamiento.
Sale Carlos alterado.
Viol. Qué traes, Carlos? que las señas
me dicen mil desventuras.
Carl. Breve será la respuesta,
porque viene todo un mundo
siguiendome. *Viol.* Ay tristes penas!
Carl. A Flaminio dexo herido,
toda la Corte se altera,
Delfin me queda aguardando
con un caballo á la puerta
de tu casa: yo me parto
á ser, en tanta tragedia,
exemplo de las desdichas,
y prodigio de miserias.
Viol. Un estoque por el alma
me has entrado: mas la priesa
importa, partete luego,
que peligra tu cabeza:
huye el riesgo, dueño mio;
mas ay de mi si te ausentas!
sufra yo tantas desdichas,
pues lo permite mi estrella.
Vete, mi bien, vete, Carlos.
Carl. A Dios, adorada prenda.
Viol. A Dios, esposo querido.
Carl. A Dios, causa de mis penas.
Viol. No te olvides de mis ansias,
mira, mi bien, qual me dexas.
Carl. De qué me sirve la vida,
pues ya es forzoso el perderla?
Viol. Suplan las lagrimas mias
los defectos de la lengua.
Carl. Tiernos sollozos del alma
rasguen al pecho las puertas.
Viol. Mi vida llevas contigo.
Carl. El alma en tus ojos queda.
Viol. Todo mi gusto se acaba.
Carl. Todas mis penas comienzan.
Viol. Hoy fenecen mis contentos.
Carl. Hoy mis pesares se aumentan.
Viol. A Dios, á Dios, dueño mio.
Carl. A Dios, á Dios dulce prenda.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Carlos vestido de pieles con un baston rustico.
Carl. Violante, mas hermosa
que el Sol quando comienza
á matizar sonoro
las cumbres desa sierra:
mas galante que el Alva,
quando ensarta en las hebras
de la menuda grama
quantas solloza perlas:
mas bella y mas vizarra,
que la rosa, que ostenta
en nacaradas hojas
quanto primor encierra:
y mas que el jazmin blanca,
á quien la Primavera

vistió con vigilancia
colores de pureza:
no tengo en todo el dia
un hora, que no tenga
estampado tu rostro
en mi idólatra idea.
La Primavera hermosa,
como del año Reyna,
viste de nuevas galas
á las desnudas selvas,
y brotando botones,
cunas de su belleza,
con galantes matices
del Invierno despiertan:
mil coros de avecillas,
con sus harpadas lenguas,
saltando entre las ramas,
su venida festejan:
ya libres de los grillos
con que el Enero cierra
el paso á los arroyos,
que entre las flores trepan:
con el Zefiro manso,
el Mayo en las florestas,
tantas retoca flores,
quantas Abril bosquexa:
estrados Flora pule
al pie de aquestas sierras,
de juncia, y espadaña,
de trebol y berbena:
por los prados esparce
claveles, y mosquetas,
violetas, alelies,
jacintos y azucenas:
retozan por las guijas
fuentecillas risueñas,
espejos de las flores,
que esmaltan sus cenefas
y estrechando su orilla
con racimos de perlas,
en copas de rubies,
al Sol bebe su nectar;
y siempre (ay Cielos!)
en mi memoria reynas.
Llega el ardiente Estío,
y el Sol, con mas fiereza,
agosta estos pensiles,
y estos teatros quema.
Ya sazona su fruto
el arbol que antes era
gigante de matices,
de flores torre amena.
El Can celeste ladra
del Leon la agudeza:
con rayos de oro borda
el mas noble Planeta.
El Labrador astuto,
viendo que el tiempo llega
del fruto deseado,
á cogerle se apresta;
y el Sol, en pardas nubes,
emboza rubias hebras,
cortinas de su rostro,
y manto de sus trenzas;
y entre dos mil rimbombos,
que el espiritu alteran,
relampagos abortan
y rayos desquadernan:
rasgando el negro manto,
horrores mil bostezan
entre estallidos roncos,
y entre sombras funestas.
Ya por infaustas bocas,
escupiendo centellas,
desde su centro esgrime
granizo el ayre, y piedras;
y siempre (ay Cielos!)
en mi memoria reynas.
Entra el templado Otoño
con mansedumbre incierta,
pues despues su blandura
en enojo la trueca:
rigoroso despoja
las galantes libreas,
que á los arboles verdes
les dió la Primavera;
ya palidas las hojas
de la dura sentencia,
desmayadas se caen
en brazos de la yerva:
ya mustios esos campos,
ya tristes esas selvas,
sin pompa se congojan,
sin rumbo se lamentan.
De exhalaciones varias
mil nubes se congelan,
que el golfo de esos ayres
enlutadas navegan;

y siempre (ay Cielos!)
en mi memoria reynas.
Vestido de congojas
el Invierno se acerca,
exprimiendo rigores,
fulminando fierezas:
raudales aprisiona
de escamadas culebras,
que con grillos de vidrio
su humilde curso enfrena.
Rezeloso del frio,
en cabernosas cuebas
del humor de sus manos
el Oso se sustenta.
Ya de nevados copos
estas gigantes sierras
argentan levantadas
la erizada cabeza.
Ya Eolo enojado,
de las hondas cabernas
soltando todo viento,
les da franca la puerta;
y siempre (ay Cielos!)
en mi memoria reynas.
Mas lo que mas me aflige,
y me causa mas pena,
es ver, que mi esperanza
sin esperanza muera.
Esto, Violante mia,
es lo que mas me aquexa,
esto lo que me mata,
y lo que me hace guerra.
Con aquestos pesares,
con aquestas ternezas,
con aquestos sollozos,
con aquestas querellas,
con aquestos disgustos,
con aquestas tristezas,
con aquestos suspiros,
y con aquestas penas,
la Primavera pasa,
el Estío se acerca,
el Otoño sucede,
y el Invierno se llega;
y siempre (ay Cielos!)
en mi memoria reynas.

Sale Fenisa de Pastora.

Fen. Hospeden mis presunciones
estos erizados riscos,
pues con altos pensamientos
su arrogante orgullo imito.
No se qué impulsos me alientan
á un pundonor tan altivo,
que con ser Pastora humilde,
tengo de Princesa brios.
Casarme quieren mis padres
con un zagal, y yo elijo,
antes que darle la mano,
vivir en aquestos riscos.
Huyendo su gusto vengo
por entre robles, y pinos
deste monte; mas (ay Cielos!)
qué prodigio es el que miro?
Ay Dios! ácia mi se viene
un salvage, y los pies fixos
me tiene en la tierra el miedo,
presagios de mi peligro.

Carl. No te asombre, Zagaleja,
lo espantoso del vestido,
cobra aliento del desmayo,
que segura estás conmigo:
hombre soy, no soy salvage,
si bien el Cielo ha querido,
que haya vivido con ellos
diez y seis años cumplidos.
Es esta exterior corteza
zelage en que está escondido
un pecho mas generoso,
que promete el horror mio.
Vite descender del monte
fatigada, y he querido
ver si puede importar algo
mi persona á tu servicio.

Fen. Y tus corteses palabras
á mis pies han puesto grillos:
confieso que quando vi
tu fiereza, un sudor frio
discurriendo por las venas,
quiso embargar los sentidos;
mas ya, que de tus razones
tu noble piedad colijo,
no tengo por qué temer.

Carl. No se qué secreto indicio
de amor en mi pecho reyna
desde aquel instante mismo
que te vi baxar del monte;
y asi, que me cuentes pido
quien eres, y la ocasion

de venir por un camino
tan fragoso, tan estraño,
que con haber que vivimos
un criado y yo estas sierras
diez y seis años, no he visto,
que jamas humana huella
se estampase en su distrito.
Fen. De humildes padres nací
en un Pueblo convecino
á estos montes, mas tan altos
pensamientos mi destino
me ha dado, que me parece,
que el Principe mas altivo
es poco para mi amante,
es corto para marido.
Dos Zagales de mi Aldea,
opuestos, de mi alvedrio
quisieron tener las llaves;
pero mi pecho, ofendido
de sus locas pretensiones,
enfadosa los despido,
enojada los desdeño,
y colerica los riño.
Al tribunal apeló
de mi padre el necio arbitrio
del uno; y él presumiendo,
que estaria muy medido
mi gusto á su voluntad,
le dió el si: comun delirio
de algunos padres, que juzgan
tan obedientes los hijos,
que los casan sin saberlo,
como si acaso ellos mismos
hubieran de padecer
los tormentos, los martyrios,
que quando es violento, trae
un casamiento consigo.
En fin, yo determinada
á no rendir mi alvedrio
á su tyrana violencia,
destas sierras el camino
tomé, con animo siempre
de habitar entre estos riscos,
antes que darle la mano.
Llegué en efecto á este sitio,
adonde tu cortesia,
y tu agradable cariño,
me ha obligado á detenerme;
mas ya licencia te pido
para pasar adelante,
porque es tarde. *Carl.* Antes suplico
á tu beldad, que supuesto,
que entre las grutas y nichos
deste monte has de quedarte,
para evitar el peligro
de las fieras que le habitan,
te quedes aqui conmigo,
que no se qué voluntad
interior ha renacido
en mi pecho, tan decente,
que como á hija te estimo,
que como padre te quiero,
y como propia te miro.
Fen. Pues con titulo tan justo,
y tan licito partido,
qué te puedo responder,
sino que tu oferta admito?
Sale Delfin vestido de pieles ridiculo.
Delf. Que un Lacayo como yo,
flor de todo el Lacayismo,
Ermitaño á lo burlesco
tantos años haya sido!
Que pueda un hombre corriente,
ó correnton, que es lo mismo,
vivir sin tomar tabaco!
vive Dios, que estoy corrido.
Yo tanto tiempo entre monos,
entre leones y micos;
que solo á un zas de sus uñas
nos mudamos de este siglo!
Yo embasarme cada noche
por la boca de aquel risco,
que me sorve como huevo
en sus cabernosos riscos!
Mas vive Dios, que mi amo
no está mal entretenido:
allá como un rayo voy.
Carl. Delfin, llega. *Delf.* Señor mio,
qué Serrano Angel es este?
Carl. Despues lo sabrás: confirmo,
hija, mi amor, con que vamos
al concertado partido.
Delf. Partido de mano á mano,
peligroso le colijo. *vanse.*
Sal. Vio. Vivo infeliz con encontrado *hado*,
pues mi desdicha me convida, *vida*:
quien hay que al Cielo que la impida,
pida;

sino el tormento á mi cuidado, *dado*?
Y aunque él vivir es un prestado *estado*,
nunca es del infeliz la vida, *ida*,
pues no hay forzarla á que temida, *mida*,
de tanto mal el aprobado *vado*.
Es esta prisa, y condenada, *nada*,
para las penas que de asiento; *siento*,
pues con ausencia y con desvelo, *velo*.
Antes estoy que desdichada, *dada*
á recobrar del desaliento, *aliento*,
que saca amor de mi rezelo, *zelo*.

Va á salir Flaminio, ve á Violante, y quedase al paño.

Flam. Amor, morir, ó vencer;
mas aqui he sentido hablar:
Violante es, quiero escuchar,
por si la puedo entender.
Viol Quién podrá eclypsar mi amor?
Fl. Rigor. *Vio.* Quién rendirle con dominio?
Fl. Flaminio. *Viol* Quién vencer su tirania?
Flam. Porfia. *Viol.* Es mi voluntad tan mia
en sufrir golpes crecidos,
que habrán de quedar vencidos
rigor, Flaminio y porfia.
sin duda el Cierzo responde;
pero quiero proseguir,
por si puedo divertir
las penas que el alma esconde:
pues quién me podrá torcer?
Fl. Poder. *Viol.* Quién contrastar mi fineza?
Fl. Alteza. *Viol.* Quién humillar su eminencia?
Fl. Violencia. *Viol.* Es mui firme mi paciencia,
y en amores tan constantes
no son á vencer bastantes
poder, alteza y violencia.
Flam. Bien la declaro mi intento:
vencerá mi tyrania
su constante valentia;
pero quiero estar atento.
Viol. Quién quebrará mi valor?
Fl. Temor. *Viol.* Quién podrá romper su lei?
Flam. Rey. *Viol.* Quién rendir mi vizaria?
Flam. Tirania. *Viol.* Es inutil la porfia,
pues á mi firme querer,
jamás le podrán torcer
temor, Rey, y tyrania.
Flam. Quiero volverme á salir,
para que no eche de ver,
que la he podido entender. *vas.*
Viol. Esto es morir, ó vivir?
Sale Jul. Siempre soy nuncio de penas.
Viol. Pues di, Julia, qué hay de nuevo?
Jul. A decirlo no me atrevo.
Viol. Mas de mi ser me enagenas,
porque si al mal me condenas,
ya le siento en profecia;
y siendo fuerza este dia
saberlo, lo he de llorar,
y es quererlo dilatar
duplicar las ansias mias.
Jul. Digo que á Flaminio::: (visto.
Viol. Ay triste! *Jal.* En aquella sala he
Viol. En vano el llanto resisto.
Jul. Y si acaso no le viste,
te escuchó quanto dixiste.
Viol. Ay fortuna! ay Cielo santo!
Jul. Pues di, cómo sientes tanto
un mal que no es tan crecido
como el menor que has sufrido,
dando ocasion á tu llanto?
Viol. No has visto con agua un vaso,
en cuya sucinta esfera
el agua apenas se altera
con un movimiento escaso,
y que si añaden acaso
mas agua con golpe altivo,
todo el cristal fugitivo
se mueve, dando ocasion
á tanta revolucion,
del christal nuevo el recibo?
Pues, asi mi pecho (ay Cielo!)
es como un sucinto vaso,
donde entre tanto fracaso
vive el temor y rezelo:
añadiste otro desvelo
á los mios de repente;
y aunque no es él muy urgente,
conmoviendo á los demás,
es fuerza sentirse mas,
como principal agente.
Sal. Flam. Siempre, mi bien, soy tu amante.
Viol. Reportese vuestra Alteza,
porque ofende mi nobleza
con lenguaje semejante.
Flam. Cese tu rigor, Violante,
pues que Carlos vive ausente.
Viol. Ese es el inconveniente

mas eficáz contra ti.
Flam. Es muy necio frenesi.
Viol. Mira como es evidente.
Quando Carlos se ausentó,
(ay infelice partida!)
en sus razones asida
toda el alma me llevó:
solas memorias dexó
de fracaso tan impío;
y en el ultimo desvio,
temiendo que le olvidase
para que no me mudase
me dexó sin alvedrio:
mira tu como sin él
podré asentir á tu ruego.
Flam. Ese es barbarismo ciego.
Jul. Oh amor constante y fiel!
digno de eterno pincel.
Flam. Siempre que un hombre se ausenta
dice, que el alma contenta
dexa en poder de su dama,
luego á mi amorosa llama
bien este argumento alienta.
Viol. Si eso es asi, aunque quisiera
rendirse mi amor á ti,
dexandome el alma á mi,
es fuerza que la ofendiera;
y le quiero de manera,
que viendo que en una accion
va de entrambos el blason,
lo que quizá executara
por mi, sin duda estorvara
de mi esposo la opinion.
Flam. Presa estás, y en mi poder.
Viol. Preso él, el alma está libre.
Flam. Quien ha de haber que te libre?
Viol. Y quién me podrá vencer?
Flam. Es muy flaca una muger.
Viol. Fuerza me dará el amor.
Flam. No las hay con mi valor.
Viol. Ni menos con mi constancia.
Flam. Esa es altiva arrogancia.
Viol. Y ese escusado rigor.
Sale Cam. El Rey mi señor te llama.
Flam. Quién dixo que estaba aquí?
Cam. Esto me ha mandado á mi.
Flam. Iras mi pecho derrama.
Cam. Todo lo dice la fama.
Flam. Que pierda tal ocasion!
Cam. No saldrás de la prision.
Flam. Pues á morir me condenas
sin dar treguas á mis penas? *vanse los 2.*
Viol. Será vana pretension;
ay Carlos del alma mia!
Jul. Dexa, señora, memorias.
Viol. Largos males, breves glorias
me ofreció la suerte impia.
Jul. Cese en sentir tu porfia.
Viol. Bien, Julia, se echa de ver,
que no has sabido querer,
pues me dices que no sienta
la pena que me atormenta
con tan tirano poder!
No has visto, Julia, que quando
de una casa la cabeza
muere, que solo se escuchan
llantos, suspiros y quexas,
con que toda la familia
hace las tristes exequias,
entre el funeral tumulto,
y entre confusion funesta;
y que en estado tan triste,
algunos necios se llegan
á consolarlos diciendo,
que sus pesares no sientan,
que olviden la pesadumbre,
que depongan toda pena,
y que alegrarse procuren,
como si tan facil fuera
el no sentir las desdichas,
quando hasta el alma penetran?
Pues lo mismo me sucede
contigo, pues quando muerta
está toda mi esperanza,
y lloro del tiempo ofensas,
que hace tres lustros que sufro
los martyrios de una ausencia;
tu, como necia, te opones,
cerrando al llanto las puertas,
cristales por donde el alma
sale en lagrimas deshecha.
No es facil, no, el aliviar
los males que me atormentan,
porque el no sentir desdichas,
solo les toca á las piedras.
Ay malograda esperanza!
ay, amor, lo que me cuestas!
ay Carlos! Mas vamos, Julia,

que en llanto el pecho se anega.
Jul. Dete el Cielo sufrimiento
para llevar tal tragedia.
Vanse, y sale Albante de caza.
Alb. Todo el monte ha corrido,
de los perros el ciervo perseguido,
y yo en su seguimiento,
con el cansancio pierdo ya el aliento:
mas entre aquestas flores
aliviaré del tiempo los ardores.
Echase á dormir, y sale Fenisa.
Fen. Pyramides de riscos,
asperos, é intrincados obeliscos
de peñascos gigantes,
que del Zafir celeste sois Atlantes,
en cuyas altiveces
mi presuncion contemplo muchas veces.
De qué sirve mi brio, (pio?
si á manos muere (ay Dios) del tiempo im-
de qué mi gentileza,
si mi altivez en mi humildad tropieza?
Y de qué mi hermosura,
si tiene por pension corta ventura?
Llegar quiero á esta fuente
á divertir mi pena en su corriente:
Pero qué es lo que miro!
tendido un hombre en su cenefa admiro:
ay Dios! si estará muerto? (vierto?
mas qué me importa á mi, si bien lo ad-
Irme quiero, y dexarle:
mas por si duerme, quiero despertarle:
á llegar no me atrevo,
su gentileza es de mis ojos cebo:
quiero irme y quedarme,
y nunca acabo (ay Dios) de aventurarme.
Deme el amor aliento;
pero cómo en mi pecho amor consiento?
En vano me resisto,
pues en su talle mi prision he visto:
mas yo me determino
de elegir para hablarle este camino.
Llega Fenisa á Albante, y desnudale la espada, y el despierta, y se levanta.
Alb. Bien seguro dormia,
pues Angel tal en mi favor tenia,
aunque si bien lo advierto, (to:
no estaba muy seguro, pues me ha muer-
cómo á tal me velaba, (peraba.
siendo la muerte (ay Dios!) que me es-
No es piedad despertarme,
quando pretende tu rigor matarme:
matarásme dormido,
y me escusaras el haber sentido:
duplicada es mi muerte, (verte:
una en la espada, y otra (ay Cielo!) en
si bien la del azero,
que ya rendido de tu mano espero,
en la primera herida
sacará de su centro humilde vida,
gozosa que tu mano
á su ser haya dado fin temprano:
mas es tanta la gloria,
que recibe á tus ojos la memoria
de verse entre su fuego,
que alegre á ver mi muerte llego,
y quando mas la espero,
de morir ambicioso nunca muero,
qual cristal transparente,
puesto del Sol al rayo refulgente,
su luz quema con ira,
quando por Luna cristalina mira,
cobrando en orbe breve
nuevo favor, con que abrasar se atreve:
asi en cambiantes rayos,
tu cielo causa á mi valor desmayos:
son cristales mis ojos,
y el alma de los tuyos es despojos,
y dando el fuego en ellos,
el alma abrasan tus luceros bellos.
Fen. Este es amor sin duda,
no hay resistencia, que á valerme acuda:
bien le miré dormido,
y despierto su ingenio me ha vencido,
su amor me ha declarado,
pero quiero informarme de su estado.
Si dicen que las mugeres
en declarar se recatan
el amor, aunque le tengan,
es en mi experiencia falta;
porque como lenguas y ojos
son interpretes del alma,
ellos mudamente dicen
lo que ella hablando declara:
yo te vi dormido, y luego
el amor me hizo tu esclava,
que tal vez quiere el rapáz
echar en los montes jaras,
gastar en sierras harpones,

y en riscos probar sus armas.
Saqué para despertarte
el azero de la bayna,
no con intento tan fiero
como muestran tus palabras:
tomale, y si, como dices, *dale la espa-*
de amor la encendida llama (*da.*
te ha tocado el pecho, dime,
por qué corresponde grata
á tu voluntad? quién eres?
Alb. Yo, hermosisima Zagala,
soy Albante, en Macedonia
Principe: y como la caza
es propia de los mancebos,
como en edad mas lozana,
con mis criados salí
á este monte esta mañana,
adonde siguiendo un ciervo
coronado de mil ramas,
cometa, ó flecha sin plumas,
quando no rayo con alma,
fugitivo al estallido,
ya á los perros se adelanta
tan ligero, que aun apenas
quantas lagrimas el Alva
llora sobre estas alfombras,
pudo sacudir la estampa
de su pie; y yo cansado
de correr, junto á esta clara
fuente me quedé dormido,
hasta que al sacar la espada
recordé, donde en tributo
rendí en despojos el alma.
Pero porque mi discurso
verte de esta suerte extraña,
siendo afrenta de Erecina,
siendo asombro de Diana,
siendo desprecio de Juno,
y al fin, de belleza tanta,
que sola tu te compites,
porque ninguna te iguala,
te suplico que me digas,
por qué ocasion, por qué causa
vives en aquestos montes?
Fen. En aquellas rocas altas
mi padre y yo, y un criado
vivimos, huyendo tantas
ponzoñas como la envidia
siembra en Reales salas.
Fingir me quiero señora, *ap.*
pues bien mi aliento me ensaya,
para que no me aborrezca,
por ser Rey, y yo villana.
Alb. Cómo es tu nombre? *Fen.* Fenisa.
Alb. Pues, Fenisa, por la falda
de aquel cerrillo, mi gente,
si la vista no me engaña,
baxa buscandome; á Dios.
Fen. Si quieres venir mañana,
cada tarde vengo aqui.
Alb. Fuerza será, pues del alma
son iman tus dulces ojos.
Fen. Qué galante! *Alb.* Qué vizarra!
Fen. Qué ayroso! *Alb.* Qué celestial!
Fen. Con razon estoy prendada.
Alb. Con razon me tienes muerto. (rè:
Fen. Cumple, Albante tu palabra. *Al.* Si ha-
ya llega mi gente,
y á Dios hasta la mañana.

Vanse cada uno por su puerta, y salen Carlos, y Delfin.

Delf. Bien pueden canonizarnos,
pues ha que hermitaños somos
tanto tiempo, y con paciencia
las yervas comemos solo
de estos montes. *Carl.* Ay, Delfin!
todo este tormento es poco
para el que en el alma siento.
Delf. Al diablo poco conozco,
que á los Lacayos de bien,
como yo lo soy, y otros
de mi parte, no hay martyrio,
no hay afrenta, no hay oprobio,
que se iguale al habitar
entre onzas, tigres y lobos,
sin comer de quando en quando
un torrezno, y dar un sorbo.
Mateme Dios en la Corte.
Carl. Justamente me congojo,
pues sin saber de mi esposa,
á quien como el alma adoro,
ha tantos años que vivo:
sí bien, hablando mas propio,
ha tantos años que muero
anegado en mis sollozos,
encerrado en mis suspiros,
y ofuscado en mis ahogos:
Mas dime, qué hará Violante?

Delf. Soy por ventura Astrologo,
Matematico, hechicero,
bruto, aprendiz de demonio,
ú otra cosa que lo valga?
Carl. Ay sucesos lastimosos!
si pariria hija ó hijo?
Delf. De los dos uno es forzoso;
pero si quieres saberlo,
envia á la Corte un propio
á traer á la comadre,
que ella te lo dirá todo.
Sale Fen. Padre? *Carl.* Fenisa? ya estaba
con gran cuidado. *Delf.* Y yo, y todo:
porque presumí que habia
merendadote algun oso.
Fen. El alma dexo cautiva.
Delf. Mas que quieres algun mono
de los que andan por ahi
haciendo gestos y cocos.
Carl. Cautiva el alma, Fenisa?
Fen. Cautiva el alma y los ojos:
despues te diré el suceso;
pero lo que te propongo,
Delfin, es, que si por caso,
algun cazador curioso
te encontrare, y te pregunte
el suceso prodigioso
de vivir con Carlos yo,
estés advertido en todo,
y digas que soy su hija.
Delf. No ves que es ser mentiroso,
y pretendo para Santo?
Jesus! abrenuncio! yo
tal enredo? lleve el diablo
quien no lo parlare todo:
ya rebiento por un lado
por desbuchar quanto sé:
yo me voy por esos campos
á decirlo á quantos tope.
Fen. No seas, Delfin, mentecato.
Del. Esto ha sido hablar de chanza,
que si me fruncio los labios,
á la primer boqueada
doy al traste con el caso.
Carl. Vamos, hija, que este necio
está de humor. *Delf.* Soy un santo,
y para honrar á mi oficio,
me han de llamar San Lacayo. *vans.*
Sale Alb. Ay amor, qué poderoso
es el golpe de tu harpón,
pues ni perdona á los Reyes,
ni exîme humano valor!
ay Fenisa, ay los cuidados
en que aprisionado estoy
desde que miré tus ojos,
iman de mi corazon!
Antes de adorar tu cielo,
envié un Embaxador
á Albania, para casarme
con Casandra, cuyo amor
solicité para dueño:
Ludovico prometió,
como padre, dedicarla
á mi Corona; y aunque hoy
esta palabra me empeña,
mas me aprieta mi pasion:
de forma, que si dilato
la costosa execucion
de casarme con Casandra,
doy causa á su indignacion,
y á que me tengan en menos
diciendo, que Rey no soy,
pues no cumplo mi palabra;
y si la cumplo, y la doy
la mano, pierdo á Fenisa,
y tambien me pierdo yo:
dos peligros me aprisionan,
y aunque el primero es mayor,
porque en efecto se arriesga
el decoro, y la pasion,
es el segundo tan fuerte,
que cegando la razon,
niega el paso á los discursos
para frustrar el rigor
del primero; y yo ofuscado
en tan grande confusion,
indeciso en el empeño,
y neutral en la eleccion,
ni me resuelvo cobarde,
ni me atrevo de temor.
Sale Cam. Deme los pies V. Alteza.
Alb. Oh Camilo! qué ocasion
te conduce á mi presencia?
Cam. Ludovico mi señor
con este pliego me envia. *dale el plie-*
Alb. Ya me atormenta el dolor: *(go.*
la nema rasgo: aqui viene
un retrato: dexolo

para mirarlo despues,
que quien tiene firme amor,
contemplando otras bellezas,
fuera de lo que adoró;
al mas valiente pincel
acredita ver mi amor:
La carta quiero leer. *Lee para sí.*

Cam. Qué poco gusto mostró
al recibir el papel!
qué enfadado que rasgó
la nema, y qué desabrido
la está leyendo! ellos son
indicios de poco gusto.

Alb. Terrible resolucion
es la que aqui Ludovico
me propone! mas yo estoy
resuelto ya á resistirme,
pues de qualquier sinrazon
es el amor la disculpa.
Dos meses sin remision
me da para desposarme:
escribirele, que no
trate de que se prosiga
en los conciertos, que yo
estoy de otro parecer;
pues quando su indignacion
quiera mostrar, me asegura
el ver que Principe soy
de Macedonia, y que puedo
poner al mundo temor
con los Exercitos mios.
Ven conmigo, que ya voy
á responder á tu Rey.

Cam. Mal encubre su pasion.

Vanse, y salen Carlos y Delfin.

Carl. Dulce y querido dueño de mi vida,
vida del alma que en tu ausencia pena,
pena gustosa de placeres llena,
llena de perfeccion, bella homicida,
homicida Deidad, á cuya herida,
herida el alma, se confiesa agena,
agena de su ser, pues la encadena,
en cadena de amor tu luz vencida,
vencida á mis suspiros, gloria bella,
bella ocasion por quien estoy penando,
penando entre el temor y entre el desve-
desvelo dulce, de mi noche estrella, (lo,
estrella que denota el bien, sin quando,
quando veré tu bien, hermoso cielo?

Delf. Que siempre has de estar plañendo!
sin duda alguna te dió
Jeremias á mamar:
no hay semana de pasion
con tantas lamentaciones.

Carl. Lloro un malogrado amor,
y para perdida tal;
todas mis lagrimas son,
con ser tantas, breve cifra
del padecido dolor;
porque en llegando á perder
lo que un tiempo se gozó,
es el mas crecido llanto
del sentimiento y pasion,
rasgo breve del martyrio,
y bosquejo del rigor.

Delf. Sabes en qué he reparado?
que aunque siempre estás llorando,
una lagrima no viertes.

Carl. Oye, y sabras la razon:
No has visto un tropel de gente,
que apresurado llegó
á salir por una puerta,
por cuya estrechura no
pueden caber todos juntos,
y cada qual con fervor
pretende salir primero,
dando con esto ocasion
á que no salga ninguno,
porque unos á otros son
impedimento á su intento,
y estorvo á su pretension?
Pues lo mismo me sucede,
Delfin, en esta ocasion:
que como en tan larga ausencia
mis males llorando estoy,
presuroso el llanto mio,
en tropa del corazon,
de las lagrimas origen,
á los ojos discurrió,
queriendo salir por ellos:
mas como en efecto son
estrechas puertas al llanto,
su priesa las obligó
á que ninguna saliese
á interpretar mi dolor.

Delf. Fenisa viene allí. *Carl.* Fenisa?

Sale Fenisa. Padre y señor?
solo presumí que estabas.

Delf. Pues muy mal lo presumió,
porque en qualquiera fortuna
ha de advertir, que los dos
somos la maza y la mona,
pero soy la maza yo.
Carl. Cómo vá de voluntad
con Albante? *Fenis.* Ayer volvió
al sitio que le propuse:
dixome, que tambien hoy
volveria, y que yo baxára
á aguardarle, y asi voy
con tu licencia. *Carl.* Hasta el valle
te serviremos los dos
de compañeros. *Fen.* Pues vamos.
Delf. Que me saque ruego á Dios
de Lacayo tan penoso,
pues ha tanto que lo soy. *vans.*
Sale Alb. Aprended, amor de mi,
hermosas plantas y flores,
pues me veis decir amores
cada vez que llego aqui.
Si baxará ya Fenisa?
mas si advierto en esta fuente
en su sonóra corriente,
que sí me dice con risa.
Quiero para entretener
la memoria por un rato,
vér de Casandra el retrato,
cuyo dueño pensé ser,
sí bien ya le he respondido
á Ludovico su padre,
que no hay cosa que me quadre
para hacerme su marido.
Saca un papel, y de él un retrato, y sale Fenisa, y llegase á él por detrás poco á poco.
Fen. Leyendo un papel Albante!
llegar quiero poco á poco:
ya á colera me provoco.
No pases mas adelante, *quitale el pap.*
pérfido, vil, desleal.
haré el papel mil pedazos, *rompele.*
y aun con menos embarazos
á su dueño en caso tal.
Hermoso el retrato está,
bien tus favores merece,
y como mi envidia crece,
los zelos me acaban ya.
Zelos le tengo de dar, *ap.*
con Carlos, viven los Cielos,
guste el acibar de zelos,
pues él me le dá en manjar.
Albante, pues tus engaños
tan claramente he entendido,
al sagrado del olvido
se acogen mis pocos años.
Estiméte firme amante,
mas pues ya falso te veo,
paga todo mi deseo
con oirme un breve instante.
En la florida falda de ese monte,
que las alfombras de esmeraldas huella,
cuya cumbre del Cielo es Orizonte,
si engaste acaso no de alguna estrella,
émulo de las bovedas de Bronte,
que tanta escupen volatil centella,
una Aldeguela yace, aborto breve
de tanta sierra, á quien su asiento debe.
Aqui de humildes padres quiso el Cielo,
que el termino pisase de la vida;
mas apenas del tiempo el veloz vuelo
me puso á puertas de la edad florida,
quando forzada acaso de un rezelo,
dexé mi patria con ligera huida,
y por entre carrascos, y lentiscos
vine buscando alvergue entre esos riscos.
Apenas los retretes penetraba
del frondoso palacio de esa sierra,
quando encontré con Carlos que baxaba
de horror vestido á conocer la tierra,
y á un tiempo miedo el parecer causaba,
y á un tiempo el trato mi temor destierra;
en mí naciendo de tan raro espanto,
de amor portento, de fineza encanto.
Deste fragoso monte en lo intrincado
gruta dos rocas forman con tropiezo,
ó Palacio á algun Fauno dedicado,
ó de la tierra barbaro bostezo:
alli mi amor, de Carlos ya prendado,
el pase sin rezelos enderezo,
en compañia de mi dueño estraño,
donde he vivido alegre casi un año.
Una entre muchas veces, que las faldas
deste gigante monte discurria,
donde la Aurora en ilos de esmeraldas
perlas ensarta al despertar el dia,
llegando á entreteger una guirnalda
de flores mil, que la floresta cria,

te vi dormido, y te adoré despierta:
pluguiera á Dios, que me quedara muerta.
Viste en el facistol de verde rama
abrir el libro de purpureas hojas,
á flor galante, quando el Sol derrama
golfos de luz por sus ventanas roxas,
y que al ponerse en cristalina cama,
mustia y marchita en funebres congójas,
su pompa encoge, arruga su vestido,
pesandola quizá de haber salido?
Pues asi mi favor, asi mi albago,
con el sol de tu amor salió atrevido,
creciendo loco en el primer amago
un trato doble de un amor fingido;
pero sin tiempo el rigoroso estrago,
que la amenaza por haber salido,
le fuerza tu rigor, y su congoja,
que triste llore, y funebre se encoja.
Hoy las penas, los miedos, los dolores,
el llanto, los suspiros, los desvelos,
los pesares, las quexas, los rigores,
el ahogo, la muerte, los rezelos,
los sollozos, los daños, los temores,
las pasiones, los males, y los zelos
me obligan á mostrarte el desengaño,
pues que diste ocasion á tanto daño.
Carlos en fin, me goza como amante,
aunque te dixe que mi padre era:
mi nacimiento es muy humilde, Albante,
sí bien te lo fingí de otra manera:
tu eres del Reyno Macedonio Atlante,
y el gusto tienes en distinta esfera:
el retrato descubre estos engaños,
tomale, y goza al dueño muchos años;
que yo, ofendida de tu dulce trato,
por ver si puede el agua de mis ojos
borrar del pecho mio tu retrato,
castigaré llorando sus antojos,
y mirando desde hoy con mas recato,
escusaré tener tantos enojos;
y á Dios te queda, porque voy, Albante,
á descansar en brazos de mi amante. *hace*
Alb. Detén el paso y la lengua, (*que se va.*
porque dos veces me matas,
una, en irte de esa suerte,
y otra, oyendo tus palabras.
Fen. No quiero oir tus descargos,
pues aunque es la ocasion tanta,
quien escucha la disculpa,
cerca está de perdonarla.
Alb. Oye, y verás. *Fen.* Es en vano
detenerme. *Alb.* Bastan, bastan,
Fenisa, tantos rigores,
con que enojada me matas.
Fen. Ay como quien quiere bien
con facilidad se aplaca!
pues al paso que los zelos
hacen mayores las causas
del agravio, la disculpa
las disminuye, y acaba:
dí, que ya te escucho atenta.
Alb. Pues oye: quando yo estaba
libre de los ojos tuyos,
quise casarme en Albania
con Casandra, que del Rey
Ludovico es hija: estaba
concertado el casamiento,
y enviandome esas cartas,
que hiciste tantos pedazos,
y este retrato por alma,
respondí (porque ya entonces
el corazon te adoraba)
que disentia al concierto;
y quando esperando estaba
que baxases á este sitio
para divertir el alma,
porque siempre los placeres
por presto que llegan tardan,
saqué el retrato por ver
si la beldad de Casandra,
cifrada en bosquejo breve,
correspondia á la fama:
que aunque tal vez en Palacio
la miré, como alli estaba
yo sin alma, no podia
tener opinion que valga:
y viendo que en este monte
me habia dexado el alma,
ahora que estaba en él,
quise exâminar la estampa:
sí bien me parece fea,
porque está mas arraygada
la tuya, que es mas hermosa:
y como en fin son contrarias,
cotejadas estas dos,
hallo excesiva ventaja
por tu parte; y al contario,
advierto notables faltas

en Casandra, en este punto
ofuscada el alma estaba,
quando colerica llegas;
y quitandome la carta,
y el retrato de las manos,
me castigas con palabras,
me riñes con demasias,
y en efecto, desengañas
mi amor, pues que:::
Fen. No prosigas:
ya se que tu enojo pasa
á reñirme lo de Carlos:
advierte, que ha sido traza
para abrasarte de zelos,
viendo que tu me los dabas;
y si es verdad que escribiste
anulando de Casandra
los conciertos, ya me tienes
de nuevo á amarte obligada.
Alb. Tambien con tu desengaño
cesan mi pena, y mis ansias:
perdoname este disgusto.
Fen. Perdona mis demasiadas
locuras. *Alb.* Ay dueño mio,
qué ligero el tiempo pása,
que se consume en placeres!
Fen. Bastantemente declaras,
que quieres irte: es forzoso?
Alb. Porque ya la noche baxa.
Fen. No me volverás á ver.
Alb. Contigo estaré mañana.
Fen. Gusto es amor con ventura.
Alb. Ninguno é esa gloria iguala.
Fen. Muera yo si he de perderla.
Alb. Viva yo si he de gozarla.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos y Fenisa.

Fen. Qué piensas, Carlos, hacer?
Carl. Morir entre mil sollozos,
pues mi suerte me condena
á rigores tan penosos:
dichosa tu que sin males
logras los bienes y gozos
del amor en estos prados.
Sal. Delf. depriesa. S. Pantaleon, S. Polo,
San Gallo, San Mingo, en fin,
San todos los Santos todos.
Carl. Qué tienes, Delfin, que tienes?
Delf. Dando brincos como un corzo
he venido. *Carl.* Pues qué has visto?
Delf. He visto al grande demonio,
que por el mar se pasea:
he visto::: yo me traspongo
en pensarlo. *Carl.* Dilo, acaba.
Delf. He visto ::: mas me congojo,
una barca, que no es barca,
un baxel, no como otros,
un::: no se como lo diga,
porque es nada, siendo todo:
á la ribera ha llegado,
y yo de verle medroso
he venido como un rayo.
Carl. Ven á mostrarmelo. *Delf.* Un toro:
yo volver? para que, si es
ballena, del primer sorbo
me trague como una guinda:
hoste puto. *Carl.* Anda acá loco.
Delf. Yo voy temblando de miedo *vans.*
Fen. Yo me quedo, aunque con otro
pensamiento, pues aguardo
á Albante. *Sale Alb.* El eco sonoro
de tu voz me dió en el alma.
Fen. Mi dueño? *Alb.* Centro y reposo
donde descansa mi vida.
Fen. Cómo has estado? *Alb.* Tan solo,
que apenas conmigo mismo
en faltandome tus ojos
estoy; mas dime, tu padre
dónde está? *Fen.* Por esos troncos
acaba de trasponerse.
Alb. Quisiera trazar de modo,
que os viniesedes conmigo
á la Corte. *Fen.* Duda pongo
en que lo quiera admitir;
mas qué asunto misterioso
te obliga á tales intentos?
Alb. Porque frustré el desposorio
de Casandra, Ludovico
su padre viene furioso
con mas de veinte mil hombres
haciendo estrago y destrozo
en mi Reyno, y me parece,
que les ha de ser forzoso
alvergarse en este monte;
y puesto que tronco á tronco,
Carlos le tiene medido,
usará qualquier mañoso
engaño mas facilmente:

Capitan le haré y propongo
de morir por sus aumentos:
á ti te pido y exhôrto;
que le inclines, por ser suya,
á mi intento. *Fen.* Bien conozco,
que ha de ser casi imposible:
mas él viene. *Alb.* Yo me escondo.
Fen. Pues entrate entre esos ramos.
Escondese, y salen Delfin, y Carlos con Violante en los brazos desmayada.
Delf. Bravo pez! *Carl.* Notable asombro!
A la ribera del mar
aportó un esquife roto,
y en él muerto á puñaladas
un hombre, y aqueste hermoso
serafin al lado suyo;
mas qué miro! no es el rostro
de mi Violante el que veo?
Si es ilusion lo que toco?
valgame Dios! no me engaño,
Violante es, bien reconozco
su cielo, que aunque he vivido
tanto tiempo en estos sotos,
tengo en el alma su estampa
con caracter, y conozco,
quando ofuscado en mi duda
el original recorro,
que es ella. *Vuelve en sí Violante.*
Viol. Valgame el Cielo!
Carl. No acierto á hablarte de gozo:
Pues qué desdichas son estas,
(ay Violante de mis ojos!)
que en tal estado te tienen?
Viol. Valgame Dios! á quién oigo
mi nombre? *Carl.* Carlos te llama.
Viol. Carlos? Sin duda es mi esposo.
Carl. Dame los brazos, Violante.
Viol. Qué camino venturoso
me ha traido (ay dueño mio!)
á descubrir el tesoro
de mis gustos? *Carl.* Tu lo sabes;
y porque estoy deseoso
de saberlo, te suplico,
que para aumento del gozo,
pues el sitio nos convida,
me refieras lo que ignoro.
Viol. Pues oye mis aventuras.
Carl. Ya estoy escuchando absorto.
Viol. En los brazos de la muerte,
que tyranamente lucha
conmigo, para quitarme
la vida, que ha de ser tuya,
me dexaste tan preñada,
que las lagrimas confusas,
que de mis ojos salieron,
por ser en numero muchas,
ya me hubieran anegado,
á no acudir con cordura
á volverlas á deber:
que como las penas mudas;
con el llanto de los ojos
se alivian, si no se curan,
al pasar por las mexillas
las iba embargando astuta
con los labios, porque asi
al pecho se restituyan
para volver á verterlas,
porque no faltase nunca,
que llorar en mis desdichas,
ni que beber en mis dudas.
No murió de las heridas
Flaminio, porque es ventura,
que yerre la muerte el golpe,
quando al que es malo le apunta.
Creció su amor en tu ausencia;
mas como es el alma tuya,
poco importa que creciese,
pues tambien creció mi furia.
Encinta de quatro meses
me dexaste; mas la ayuda
de mi ingenio fue de modo,
que la preñez disimula,
que encubre tanta desgracia,
y que la desdicha oculta.
Llegó el noveno, y apenas
una noche, quando en muda
atencion el ayre peynan
volantes aves nocturnas,
cuyos funebres lamentos
timidamente se escuchan,
sentí un dolor, y advirtiendo
presagios de la fortuna
ocasion, baxé al jardin
acompañada de Julia;
salimos de alli á la calle,
adonde apenas confusas
vimos abierta una casa,
quando entramos, y en la obscura

capacidad de un zaguan,
donde el dolor me apresura;
á pocos lances rendí
á Julia la primer fruta
de mi honor, y al alma mia
poco alivio, y pena mucha.
Lloró (ay Cielos!) en naciendo,
ó mi desgracia, ó la suya,
pues antes probó la muerte,
que de la vida la cuna.
No fue mucho que llorase,
pues yo fui maestra suya,
y la enseñé en mis entrañas
á sentir las desventuras.
Tomóla Julia en los brazos,
sale á la calle, y por una
ve que venian dos hombres:
llegase á ellos, y pregunta
si á Violante conocian:
dicen que si, y ya segura,
la niña les dió diciendo,
que á Doña Violante acudan
á otro dia, y que la digan,
que una amiga suya,
desgraciada por extremo,
le envia aquella criatura
para que la de á criar
con recato y con cordura.
Envolvieronla en la capa,
y quando nos asegura
la vista que ya se fueron,
libres de aquella apretura
nos volvimos á mi casa,
casi al tiempo que dibuja
el mas luciente Planeta
del Oriente excelsas puntas,
y la hermosa Aurora en campos
de esmeraldas perlas suda.
Fingí que estaba achacosa:
por ver si se disimula,
mas poco importa el ingenio,
si es adversa la fortuna.
Es el caso, que los hombres
(ay tragedias importunas!)
eran Flaminio, y Camilo,
que por claras congeturas
sacaron, que aquella niña
era mia, y era tuya:
indignóse con los dos,
y con zelosa locura,
en el inocente pecho
quiso executar su furia.
Mandó á Camilo que al punto:
(aqui la lengua se turba,
aqui se desmaya el alma,
aqui el color se demuda
en referir la mas nueva,
la mas tyrana y mas bruta
atrocidad, que del tiempo
largos anales murmuran:)
mandó que pasase el pecho
á la niña, y que en menudas
partes destrozase el cuerpo,
y las remitiese juntas
en una fuente á mis ojos,
que dos hicieron confusas
ese espectaculo horrendo,
esta afrenta y esta injuria.
Dió luego cuenta á mi padre,
y ambos juntos se conjuran,
y en una torre me ponen,
carcel horrible y obscura.
Diez y seis veces el tiempo
vistió las selvas confusas,
mientras de mis enemigos
sufrí el daño, y pena suma,
hasta que al fin decretaron,
que me pusiesen en una
barquilla, y al lado mio
al Alcayde Rocabruna
con catorce puñaladas,
diciendo, que con astucia
me quiso dar libertad.
Y apenas rompiendo espumas
en el cristalino golfo
la humilde barca se ofusca,
quando encapotado el Sol
su luciente rostro enluta,
sirven las nuves de toldos
á tantas olas ceruleas,
el Noto intrepido sopla,
todas las olas se turban,
todo Neptuno se inquieta,
todo el ayre se conturba,
vibran montes de cristal
contra el Reyno de la Luna:
tal vez tan encaramada
inquietas sierras la encumbran,

que tropezó en las estrellas,
segun se miraron juntas:
tal vez corriendo la posta
descendió con tanta furia,
que temió que las arenas
funebre le dieran tumba:
y mirando altiva cumbre,
que la amenaza ceñuda,
presumió en christales tantos
hallar honda sepultura;
mas quando entendí que diera
Neptuno á mis penas urna,
al puerto felice llego,
agena de mi ventura.
Este es, en fin mi suceso,
y mi tragedia confusa,
hasta este punto que llego,
admirando toscas grutas;
tuya, á pesar de los hados,
tuya, á pesar de fortuna,
tuya, á pesar de la muerte,
y á pesar del mundo tuya.
Delf. Notable suceso! *Fen.* Estraño.
Carl. Apenas mis dichas creo;
es posible que te veo?
mas sin duda que me engaño.
Vuelve á abrazarme, por ver
si eres fantastica sombra. *abrazale.*
Viol. Qué me tientas? qué te asombra?
Delf. Enclavala un alfiler,
que si se quexa, no es duende,
fantasma, ni anima en pena.
Carl. De gozo está el alma llena.
Delf. Pero si acaso se atiende,
(no se si acierto en decillo)
no es ella. *Carl.* Por qué ignorante?
Delf. Porque era Doña Violante
aguileña de un tobillo.
Fen. Albante te quiere hablar.
Carl. Dónde está? *Fen.* Entre aquellos ro-(bles.
Carl. No hay por qué nos encubramos:
vele, Fenisa, á llamar.
Llega Fenisa á la puerta del vestuario, y sale con Albante, en diciendo Violante los dos versos siguientes.
Viol. Mas dime (ay curioso amor!)
quién es aquella muger?
Carl. Despues lo podrás saber,
porque ahora ya el rigor
del Sol nos echa de aquí.
Alb. Antes suplicarte quiero:::
Carl. A que me mandes espero.
Alb. Que por Fenisa y por mi
me hagais favor de veniros
á mi Corte, que prometo,
con el debido respeto,
estimaros y serviros;
y porque con cruda guerra
el Rey de Albania, por cierto
no bien cumplido concierto,
viene talando mi tierra,
quiero hacerte General,
y salgas á defenderme.
Carl. Todo viene á sucederme
á mi gusto, en caso tal,
porque teniendo el baston,
con facilidad daré
á tantas desgracias pie,
componiendo su question:
los pies beso á vuestra Alteza
por el favor recibido,
pues de humilde y abatido
me levanta á tal grandeza.
Fen. Mira, Carlos, que conviene,
que tambien finja Violante
ser mi madre. *Carl.* Es importante,
y ya el alma lo previene.
Habla aparte Carlos con Violante.
Delf. Por cierto brava tragedia!
Quién habrá que no se altere?
porque dirá quien la viere,
que es tramoya de comedia:
ver lo que finge Fenisa,
lo que Carlos ha pasado,
lo que Violante ha contado,
á quien no le causa risa?
Viol. En todo estoy advertida,
Delf. Vamonos luego á la Corte.
Viol. Ya no hay quien mi dicha acorte.
Carl. Ya no hay quien mi gusto impida.
Vanse, y tocan caxas, y salen Ludovico viejo con baston de General, y Flaminio, Camilo, y Soldados.
Lud. Conozca el loco Albante de mi espada
los filos que castigan un agravio.
Cam. Casi toda la tierra está talada,
parece que será consejo sabio,
que en este espeso monte esté emboscada

por ahi mi gente. *Fla.* Ya de enojo rabio:
que no quiera este viejo impertinente *ap.*
darme el baston para regir la gente!
Vive Dios: que si ahora me lo niega,
que he de quitarle de una vez la vida.
Mira, invicto señor, que tu edad llega
á estar de la milicia ya excluida:
depon en mi (la colera me ciega!)
carga tan grande, que veras vencida
toda la Macedonia en tiempo breve.

Lud. Ya me tienen cansadas las orejas
tus necias pretensiones, y es en vano,
pues aunque formen tus alientos quexas,
mejor está el baston en esta mano:
si con mejor discurso te aconsejas,
verás que no en la guerra, caso es llano,
que vale tanto la experiencia cana,
como los brios de la edad lozana.

Cam. A Flaminio el color se le demuda,
de su soberbia temo algun suceso.

Flam. A mis enojos mi prudencia ayuda,
que yo me vengaré. *Lud.* Notable peso
es el de gobernar! *Cam.* Creo sin duda,
que hace á qualquier cuidado gran exceso. (espero

Lud. Vamos, Soldados, que mui presto
darle castigo á mi enemigo fiero.

Tocan caxas, y vanse por una puerta, y por la otra salen Carlos, Delfin, y Albante de Soldados, y Carlos con baston.

Delf. Quién no se reirá de vernos
con mas formas que Protheo?

Carl. Si se ajustan al deseo,
serán los tiempos eternos.

Alb. Yo espero de tu valor
la victoria que promete.

Delf. No hay cosa que no sujete
la fuerza de mi señor;
y tiene tan lindo tino
en dar con primor la muerte,
que mató un salvage fuerte
á balazos desde un pino:
no es burla, ni chanza es,
porque aquesto lo ví yo,
de cien tiros que tiró,
solo erró noventa y tres.

Carl. Delfin, bien será que vamos
de nuestras pieles vestidos,
aunque de armas prevenidos,
y el monte reconozcamos.

Delf. Aun nos faltaba este paso?
pues qué dirá quien nos viere?
qué dicha habrá que no espere
con tal diligencia el caso?
Y es cosa que al General,
porque desgracias no tema,
use toda estratagema,
y mas en aprieto tal:
bien es, si hemos de volver,
quitarnos galas y ligas,
porque las fieras amigas
no nos lleguen á ofender;
porque si nos desconocen,
tengo por cosa asentada,
que á la primer manotada
me desgarren y destrozen. *vans.*

Sale Flaminio con tres ó quatro Soldados.

Flam. Valientes Soldados mios,
vasallos y amigos, donde
se sustentará algun dia
mi Corona, Casa y Corte;
hoy que mi amor os convoca,
mi origen un medio os pone
para alentar mis intentos,
y que os favorezca y honre:
de vuestros heroycos pechos
reconozco obligaciones
con que me teneis servido;
mas solo el mirar me encoge,
que es imposible pagarlas
mientras posesion no tome
de mis Estados y Reynos,
de quien, como veis dispone
mi padre sin darme el Cetro,
diciendo que soy muy joven.
El con animos briosos
por la falda deste monte
á reconocer el campo
desciende todas las noches,
esperemosle constantes,
porque cierren nuestros golpes
de tanta vida la puerta,
de tanto durar el orden;
y desgarrando el vestido,
para que no se alborote
contra nosotros el campo,
fingiremos que del bosque
algun feróz javalí

dió muerte al anciano Adonis,
que viendo muerto á mi padre,
es fuerza que me coronen,
y levantando la guerra,
en quietud y paz conformes,
viviremos descansados;
sin penas que nos acosen,
sin dueños que nos persigan,
y sin mal que nos congoje.
Sold. Pues tanto favor nos hace
vuestra Alteza, no hay blasones,
que como su gusto obliguen
á ofrecer execuciones:
todos quantos aqui estamos
unanimes y conformes,
obedientes estarémos
á quanto mandas: dispone.
Salen Carlos y Delfin vestidos de pieles.
Carl. Hablar he sentido cerca.
Delf. Aqui sin duda nos ponen,
como nuevos, á cachetes,
á palos y á mogicones:
no hay Teatino en el Japon
con mas dagas y garrotes,
que yo sobre mi imagino
plegue á Dios que no nos topen.
Carl. Entremos entre estos ramos,
por ver si acaso se oye
lo que dicen. *Delf.* Ve delante.
Llegan por detras de ellos, y arriman-se al vestuario.
Flam. Esto es lo que se propone
á vuestro brio en tal caso.
Carl. Bien se distinguen las voces;
y si acaso no me engaño,
la que ahora el ayre rompe
es de Flaminio. *Delf.* Es sin duda.
Flam. Semejantes ocasiones
muestran lo que es el valor:
mi padre todas las noches,
como os he dicho, desciende
por esa falda del monte;
quitaremosle la vida,
porque yo seguro goce
de la Corona de Albania,
y á vuestras personas honre:
para executar la accion,
se han de escusar dilaciones;
y asi, pues seguro ahora
el gran padre de Faetonte
duerme en los brazos de Tetis,
y ha escondido sus faroles
la noche con toldos negros,
porque el ayre se corone
de tanta funesta nube,
presagios de hechos atroces,
esperemosle, que es cierto,
que ha de baxar. *vanse.*
Carl. O feroces
entrañas! ó vil hermano!
ó pecho de duro bronce!
no lograrás tus intentos.
Vé, Delfin, presto, á la Corte.
Delf. Pues qué intentas? *Carl.* Que se acaben
esta noche mis pasiones:
al camino le saldré
á mi padre, y las trayciones
le contaré de Flaminio:
librarele de sus golpes
con este rustico pino,
ahuyentando los traydores,
que le esperan conjurados;
y en pago destos favores,
besando humilde sus pies,
pediré, que me perdone;
rogárele de camino,
que deponga los rigores,
que contra Albante publica;
y porque Violante goce
del gusto que me premeto,
ve á llamarla. *Delf.* Bien dispones:
traeremosla en una silla,
en una litera, ó coche.
Carl. Ve, Delfin, con toda priesa.
Delf. Ya voy posteando al trote: *vas.*
Carl. Si las sombras no me mienten,
si no me engaño, por donde
dicen que ha de descender
Ludovico, viene un hombre.
Sale Lud. Oh cómo el cargo que tengo
no me dexa que repose!
què los buenos Capitanes,
para adquirir mas renombre,
no han de descuidarse un punto.
Carl. Ha Ludovico. *Lud.* Mi nombre
he oido; pero qué importa?
sigamos: vanos temores
no ha conocido mi pecho:

quién me llama? que los nobles
jamas el nombre negaron.
Carl. Quien desea que se logre
tu vida. *Lud.* Si eres espia,
y como tal te dispones
á hacer alguna traicion
conmigo, á muy pocas voces
en mi ayuda baxarán
veinte mil Soldados. *Carl.* Oye,
que antes tu vida deseo:
escondido entre esos robles
te está esperando Flaminio,
y una esquadra de traydores,
para quitarte la vida,
porque asi el intento logre
de verse Rey. *Lud.* Qué me dices?
Carl. De parte de Albante, el monte
venia reconociendo,
quando escuché sus trayciones:
de ellas te vengo á avisar,
porque nunca tratos dobles,
aun en los mismos contrarios,
consienten los pechos nobles;
y porque credito des
á mis propuestas razones,
ve seguro de que ofendan
tu vida tantos traydores,
porque en tu defensa llevas
este baston, cuyos golpes,
ni hay fuerza que los resista,
ni valor que los reporte.
Lud. Valgame Dios, que Flaminio
tenga entrañas tan de bronce,
que en pago de darle el ser
matarme quiera! Ilusiones
son sin duda. No es verdad,
miente quien::: pero no es hombre?
Si; pues que habrá que no intenten
sus tyranos corazones?
Lleguemos, que quiero ver
de Flaminio los atroces
intentos. *Carl.* Llega animoso,
que él probará mis rigores. (vico.
Entranse, y dice dent. Fla. Muera Ludo-
Dent. Carl. Mal mi valor reconoces:
no ves que yo le defiendo?
Salen todos riñendo.
Flam Que mi intento se malogre!
Lud. Oh infame! oh barbaro hijo!
Flam. Ay de mi!
Cae Flam. en tierra, y vienen los demas.
Lud. Bien se conoce
lo que de tu nacimiento
mi pecho (ay Cielos!) esconde.
Rinde las armas, cobarde. *quitale la es-*
Flam. Bien mi muerte se dispone. (*pada.*
Lud. Ola, Soldados, amigos.
Sal. Cam. Quien á las dos de la noche
da voces por la campaña?
Lud. Camilo? *Cam.* Oh señor! qué voces
son las que dabas? *Lud.* Al punto
lleva á Flaminio, y prisiones
harás que le pongan duras.
Cam. Sin duda ha dado ocasiones,
pues lo manda Ludovico:
vamos, Flaminio. *Flam.* O rigores
del Cielo! hasta quando tantos
no merecidos baldones. *vanse los dos.*
Lud. Pues que la vida me has dado,
dame los brazos tambien.
Carl. Indigno de tanto bien,
á tus pies estoy postrado.
Lud. Levanta, amigo, del suelo,
y dime, dime quien eres?
Pide el premio que quisieres,
en premio de tu buen zelo.
Carl. A librarte me movió
haber vivido conmigo
un Carlos, intimo amigo:
de hijo tuyo blasonó,
aunque desdichadamente;
y la obligacion que tengo,
á pagarte ahora vengo,
porque tu vida se aumente.
Lud. Ay Dios! si Carlos viviera,
no usara esta alevosia,
(ay hijo del alma mia!)
tratarme de esta manera?
Carl. Vivo está, y aun te prometo
de mostrartele. *Lud.* Ya el gozo
al pecho con alborozo
la nueva le trae inquieto;
y porque se que has de holgarte,
puesto que su amigo eres,
luego que aqui le traxeres,
un suceso he de contarte;
mas qué gente es la que viene?
ya nos descubre la Aurora.

Carl. No tema tu Alteza ahora,
pues á su lado me tiene.
Sale Cam. Ya, señor, aprisionado
queda Flaminio, y le guarda
el esquadron de tu guarda.
Lud. Bien, Camilo, está ordenado.
Salen por la otra parte Albante, Violante, Fenisa, y Delfin.
Delf. Junta está toda la chusma,
fuera de Julia, y Flamio:
Julia, porque no está aqui,
y Flaminio por lo mismo.
Alb. Apenas tus aventuras,
Carlos, á Delfin oimos,
quando á gozar de tus dichas
todos contentos venimos,
pues tambien me alcanza parte
por caminos tan distintos.
Lud. Qué gente es esta, que ahora
ha llegado á hablar contigo?
Carl. Esta es Violante mi esposa,
este Albante tu enemigo,
este es Delfin mi criado,
y yo soy Carlos tu hijo.
Lud. Dame mil veces los brazos,
arrimate al pecho mio,
para que se comuniquen
las almas, que tantos siglos
dividieron tus desdichas:
á mi grande regocijo
se perciban parabienes.
Car. Atencion, padre, te pido,
para que sepas ahora
los sucesos peregrinos
de mi historia. *Lud.* Ya te escucho
con un contento excesivo.
Car. Ludovico, Rey de Albania,
padre y señor á quien besan
humildemente las plantas
Indios, Lombardos y Persas:
si acerté dando la vida
dos veces, que la soberbia,
ó la ambicion de mi hermano
quitartela quiso, es deuda
bastante para que escuches
parte alguna de mis quexas:
hoy la piedad te execute,
embargando las orejas
por un rato porque admires
la mas estraña y mas nueva
historia, que Coronista
de las edades eternas,
la fama para memoria
en libros de bronce observa.
Sobre defender la vida,
que tyranamente intenta
quitarte ingrato Flaminio,
para ceñir la diadema,
que tus dos sienes ocupa,
en su ambiciosa cabeza,
le dexé herido en Palacio,
y con orgullosa priesa,
rompiendo golfos de puntas,
con que tu guarda me cerca
sobre un caballo, tan onza
en lo velóz, tan cometa
en lo eminente, tan hijo
del viento, que en ligereza
era fulminado rayo,
quando no animada flecha.
De tanta chusma acosado
salí, que al batir la espuela,
fue necesario que el bruto
con las dos manos abriera
lugar en el mar confuso
de corsarios que me cercan,
de enemigos que me oprimen,
y de picas que me apremian:
á qual, entre golpe y sangre,
feróz la erradura sella:
á qual un brazo deshace,
á qual destroza una pierna,
qual intrépido me sigue,
qual temerario se acerca,
qual atropellado gime,
qual mal herido se quexa;
y entre el numeroso estruendo,
entre las balas y piedras,
entre horrisono estallido,
y entre dardos y saetas,
tan ligero me remonto,
que entre un abismo de estrellas,
si no racional neblí
fui nuevo signo en su esfera.
Apenas, pues, de tu Corte
pasé las soberbias puertas,
quando á Delfin á las ancas
le puse, y con tal presteza

por el camino discurro,
que ofuscado en nube densa
del polvo que se levanta,
pude caminar dos leguas
en menos de media hora,
hasta tanto que un Planeta,
de vidrio flecha argentada,
si no esçamada culebra,
rico harpon, sierpe de plata,
raudal caudaloso ostenta,
donde apenas perseguido
llegué á pisar sus cenefas,
quando apretando los pies
al bruto y dandole rienda,
su corriente dilatada
me fue de cristal almena,
me fue muro de diamante,
y foso de plata tersa,
pues librando mi salud
con su orgullo, á toda priesa
á sus ondas me abalanzo,
sin saber á quien le daban
sus Ninfas mas crespa nieve,
mas candores sus riberas,
ó al armiño del caballo,
ó al cristal que los argenta.
Asi animado baxél,
vidrios surca, y plata peyna,
siendo remos pies, y manos,
siendo yo y Delfin las velas,
en donde azotando el viento,
quando el acicate alienta
al bruto que le recaman,
de purpura desenfrena
la colera, y animado
de su arrogante soberbia,
el monte diafano rompe,
y el liquido plomo huella.
Pero apenas dimos fondo
en la contraria ribera,
quando atropellando flores,
quando conculcando arenas,
ya exâminando altas cumbres,
ya discurriendo florestas,
al cabo de pocos dias,
rodeado de mis penas,
llegué á este monte, obelisco
de ramos, torre de piedras,
pyramide de altas rocas,
fragosa aguja de yervas,
gigante de riscos toscos,
atalaya de altas peñas,
promontorio tan alado
de pinos, que altivo vuela,
con verse manto de ramos,
con capa de Primavera,
de tal suerte remontado,
que las flamantes estrellas,
al vestido de esmeraldas
son, mirandose tan cerca,
ó guarnicion de diamantes,
ó argentadas lentejuelas:
tan laberinto en los troncos,
calles formando diversas,
que el Sol no se atreve á entrar,
temiendo perderse en ellas;
y si tal vez desmandado
el guarda escudo penetra
los rayos que le exâminan,
de tal manera se enredan,
que si el ovillo del Sol
no debanara la hebra
por donde salen guiados,
casi imposible les fuera
el salir de tanto encanto,
y el cobrarlos su Planeta.
Aqui, dexando el caballo
á su libertad, las sedas
troqué por rusticas pieles,
y alimento de las yervas.
Diez y seis veces el Sol
peynó canas de esa sierra,
deshaciendo nieve rica
en mil cristalinas trenzas,
mientras agravios del tiempo,
resolviendo mis tragedias,
sentí entre males, y ahogos,
lloré entre angustias de ausencia,
y al paso que las sentia
se iban aumentando ellas,
ó avisadas del dolor,
ó incitadas de mis penas;
porque como los pesares
allá en el alma se siembran
con el calor del amor,
y el agua de las ternezas,
que los ojos han vertido,
es el aumentarse fuerza,

necesario es ser mayores,
y preciso que recrezcan.
Pero estando cierto dia
del mar junto la ribera,
entre uracanes soberbios
tomó una barquilla tierra,
y exâminando su centro,
hallé á Violante, que de ella,
recibiendola en mis brazos,
pude sacarla á la selva,
que embargada de un desmayo,
casi en la muerte tropieza:
toda sin aliento, fria,
eclypsada, torpe, y yerta,
bien asi como el clavél,
que rusticamente huella
segura villana planta,
malogrando su belleza.
Cobrada, en fin, del desmayo,
varios sucesos me cuenta,
mezclando varios pesares
al grande gusto de verla,
porque es pension del placer
pisar su sombra una peña.
Por cierta ocasion oculta
fue forzoso en esta guerra
ser de Albante General,
sí bien con estratagema
de apaciguar los rencores,
que en vuestros pechos se encierran.
Salí á conocer el campo,
sin duda de inteligencia
celeste animado el pecho,
pues oyendo que se ordena
tu muerte, pude avisarte,
para que la parca fiera,
ni el hilo corte á tu vida,
ni el progreso la suspenda.
Este es, señor, mi suceso,
esta mi triste tragedia,
esta mi vida infelice,
estas mis penas inmensas:
el Cielo así lo dispone,
así los hados lo ordenan,
para que atento conozcas,
para que advertido sepas,
que hay en los Reyes desdichas,
que hay en los Grandes miserias,
que hay en Principes fracasos,
y que hay en los Nobles penas;
y en fin, para que repares
en mis naufragas tormentas,
en mis grandes infortunios,
y en mis repetidas quexas
el imperio de la edad,
del tiempo la fortaleza,
el rigor de mi destino,
el poder de las estrellas,
la fuerza de la desdicha,
los baybenes de la rueda,
las mudanzas de fortuna,
y de la suerte las vueltas.

Lud. Con justa razon admiro,
hijo, tu suceso estraño,
mas como causa del daño,
quanto me alegro, suspiro:
al paso que me alborozo
de haber tenido esta dicha,
la ocasion de tu desdicha
mitiga en parte mi gozo:
á pagar la pena vengo
de ocasionar tanto mal,
y es mi pena la señal
de que yo la culpa tengo:
hice con sentencia loca
á tu natural violencia,
y fué mala la sentencia,
pues el Cielo la revoca;
mas ya supuesto que estoy
á tu amor reconocido,
si hasta aqui tyrano he sido,
seré padre desde hoy.
Vuelve á darme mil abrazos,
premio justo de tu zelo,
y ojalá, que el santo Cielo
eternizára estos lazos;
pero ya que ser no puede,
contento, al fin, moriré,
con que á mi Reyno daré
tal Principe que me herede.

Carl. Basta ya padre querido,
no desperdicieis favores,
ni me dés tantos honores,
sin haberlos merecido.
Hijo vuestro ser elijo,
pues no hay cosa que me quadre
como teneros por padre,
y que me estimeis por hijo.

Fen. Aqui es fuerza que se acabe
mi esperanza con mi enredo,
y muy desayrada quedo,
si ahora Albante lo sabe;
pues pongamos tierra enmedio,
amor que de tanto azar,
si me falta el olvidar,
el mayor será remedio. *vase.*

Viol. Deme á besar vuestra Alteza
su mano. *Lud.* Oh Violante hermosa!
siendo de Carlos esposa,
no presteis tanta belleza:
dadme los brazos. *Viol.* Señor,
solo soy esclava vuestra.

Lud. Que bien en el rostro muestra
su honestidad, y su amor!

Alb. Ya que la amistad de Carlos
me asegura tu clemencia,
á tus pies se postra humilde,
gran señor, quien con soberbia
quiso oponerse á tu gusto,
quiso ofender tu grandeza:
Albante soy. *Carl.* No consiento
que estés de aquesta manera:
levanta, Albante, y advierte,
que es de mi amistad ofensa
pensar, siendo deudo tuyo,
que me olvido de la deuda.

Alb. Juzgas mal, porque si yo,
antes de saber quien eras,
puse mi honor en tus manos,
ahora que tu nobleza
á lado del Sol he visto,
fuera presuncion muy necia
en tu amistad poner dolo,
ni dudas en tus finezas;
que antes de entrambas está
el alma tan satisfecha,
que el progreso se asegura
de lo que atrevido intenta.
Digo, pues, Señor invicto,
que si el destino ó la fuerza
con que mi pecho dominan
celestiales influencias,
osado pude atreverme
á despreciar la belleza
de Casandra vuestra hija,
ocasionando esta guerra,
tengo una disculpa noble,
que á pedir perdon me alienta,
puesto que he logrado esposa
de vuestra prosapia mesma,
hija de Violante y Carlos,
tan hermosa, tan discreta,
que para rendir las almas,
no necesita de estrellas.
Cotejad, señor, ahora
si es igual la equivalencia
del desprecio de una hija,
y el apoyo de una nieta.

Carl. Engañado estás, Albante,
engañado estás, si piensas,
que Fenisa es hija mia:
de amor son estratagemas,
peregrina de estos montes,
alvergue la di en mi cueba,
donde presa de tu amor,
me pidió, que ser fingiera
su padre, porque soberbio
su humildad no aborrecieras,
aunque el amor que la tengo
es tan grande, que pudiera
acreditar el engaño.

Alb. Pues vive Dios que aunque sea
una humilde Labradora,
han de adornar su cabeza
las puntas piramidales
de mi Cesarea Diadema:
y reynar en mis vasallos,
como en mis sentidos reyna:
donde está:: *Carl.* Quién?

Alb. La Serrana,
que vino conmigo? *Cam.* Apenas
acabó Carlos de darle
á su padre larga cuenta
de sus varios casos, quando
por la falda de esa sierra
fue desprecio de Atalanta
con presurosa carrera.

Viol. Sin duda, que rezelosa
de ver su industria deshecha,
declarados sus engaños,
y frustrada su cautela,
fugitiva se abalanza
á lo umbroso de esa selva,
por negar causa á su empeño,
y motivo á su verguenza.

Alb. Pues siganla los Soldados,

no dexando ramo en ella
á quien no escudriñen linces:
que al que sin hacerla ofensa,
con el debido decoro
la reduzga á mi presencia,
le daré diez mil ducados.

Cam. A mi me toca esta empresa,
pues se el camino que sigue;
y esté cierto vuestra Alteza,
que la tracré, aunque se esconda
en el centro de la tierra. *vase.*

Lud. Vamos, Carlos, porque luego,
mudando toscas libreas
en los Reales adornos,
mi campo alegre te vea,
y des la mano á Violante.

Carl. Hanos dado tanta pena
el ausencia de Fenisa,
señor, que con tu licencia
se ha de suspender tu intento
hasta tanto que parezca.

Lud. Tu gusto sigo. *Alb.* Y el mio,
pues no hay cosa que lo sea
adonde Fenisa falta.

Carl. Vamos, Albante, y no temas,
porque has de lograr deseos,
si no mienten mis sospechas.

Vanse, y queda salo Delfin, que se ha estado arrimado al vestuario.

Delf. Fueronse ya? ya se han ido,
y aun temo que se me vuelvan.
Cuerpo de Dios, y que han hecho
de quebrarme la cabeza!
Jesus, y lo que han hablado!
Es posible que no pueda
encaxar una palabra
un Lacayo en hora y media?
Rebentando estoy por Christo,
maldiga Dios el Poeta,
que me quiso hacer Cartujo,
teniendo fluxo de lengua.
Sin duda se ha olvidado,
que en qualquiera cosa es regla,
que meta su cucharada,
ya sea grave, ya burlesca.
Pero vaya, que me han dicho,
que es nuevo en hacer Comedias;
esta vez se la perdono,
mas si à la otra no se enmienda,
y á cada paso me pone
quatrocientas chanzonetas,
chistes, pullas y picones,
tengase por cosa cierta,
que le he de pegar la cola
de la chusma mosquetera.
Ahora bien, diez mil ducados
le plantan á aquel que pueda
saber donde está Fenisa:
oh quien Astrologo fuera!
pues llegáran á buen tiempo
en aquesta faltriquera.
Que haya tontos que se gasten
con mugeres las haciendas,
y que aqui para hallar una,
quieran dar tanta moneda!
Diez mil ducados? es barro?
oh quantas señoras hembras
de las que me están mirando,
por solo el diezmo vinieran!
Mas vamos á lo importante:
hacer quiero aqui la cuenta
de lo que pienso comprarme
quando este dinero tenga.
Lo primero, seis vestidos,
catorce medias de seda,
treinta pares de zapatos,
y de escarpines ochenta:
camisas::: quántas camisas?
Vaya bueno lo de afuera,
que la camisa no imparta:
caballo, es cosa superflua;
pero no, que habiendo lodos,
me lo escusara de medias.
Oh qué erguido he de ponerme,
qué rizado de guedejas,
qué aliñado de copete,
y qué estirado de piernas!
Quién pasa por esta calle?
Don Delfin, Don Delfin: ea,
muchachas, abrid aprisa
de par en par esas puertas,
que le baylan los doblones:
eche acá las faltriqueras:
hoste puto, socarrona:
tengase, digo, allá fuera:
denos algo por su vida:
traygamos una merienda:
deme para unas enaguas;

denos para la Comedia:
vayan todas noramala,
saco fuera mi pajuela:
ea, coman, que me burlo,
hagan poco á poco presa.
Ya sin blanca me han dexado,
y por Dios que estoy sin ella,
por donde sabrán que hacia
sin la huespeda la cuenta.
A buscar voy á Fenisa,
que quizá estará en la cueba
previniendo mi ventura:
Dios me la depare buena. *vas.*

Sale Cam. Huyendo de mi destino,
buscando á Fenisa vengo,
y ha gran rato que no tengo
señal de senda ó camino,
que todo el monte he corrido
tanto, que está mi valor
fatigado del calor,
y del cansancio rendido;
y de modo me he alexado
del sitio donde salí,
que descubro desde aqui,
aunque pequeño, un poblado.
En el pie del monte hay gente,
algun leñador será
quierome llegar allá,
si el cansancio lo consiente.

Llegase junto al paño á llamar, y responde desde adentro Laurencio.

Ha buen hombre. *Laur.* Dice á mi?
Cam. A ti digo: has visto acaso
pasar con ligero paso
á una muger: *Laur.* No la vi;

Ahora sale Laurencio, labrador viejo.

mas qué es lo que miro, Cielos!
no es Camilo (sueño ó no?)
el que á Fenisa me dió
ocasion de mis desvelos?
El es sin duda: qué aguardo,
que á conocer no me doy?
Mas el estado en que estoy
me infunde un temor bastardo,
pues despues que la perdí,
no la pude hallar jamas.
Cam. Parece que triste estás.
Laur. Y con razon (ay de mi)
Cam. Qué tienes? *Laur.* Un fiero mal,
de que á ti te alcanza parte.
Cam. Atento vuelvo á mirarte,
y si no miente el sayal,
me parece que te he visto
otra vez. *Laur.* Tienes razon.
Cam. No dirás en qué ocasion?
Laur. En vano el dolor resisto; *ap.*
Acuerdaste que traxiste
una niña á mi Lugar
para darla alli á criar?
pues yo soy á quien la diste.
Cam. Oh Laurencio! en mi verdad,
que esas canas causa han sido
de no haberte conocido.
Laur. Lo que no pudo la edad,
ha podido el sentimiento.
Cam. Y adonde la niña está?
Laur. Un año, señor, habrá,
que para darme tormento,
juzgandola ya olvidada
de vos, por haber pasado
diez y seis años, estado
la quise dar (suerte ayrada)
mas apenas lo propuse,
quando, sin saberlo yo,
de la Aldea se ausentó;
y aunque buscarla dispuse
con cuidado y diligencia,
no he sabido della mas.
Cam. En las señas que me das
hallo cierta conveniencia,
que me obliga á que no sienta
tu dolor: llamase acaso
Fenisa? *Laur.* Si. *Cam.* Estraño caso!
ya mi espiritu se alienta
á darte un abrazo estrecho,
y gustosos parabienes.
Vente conmigo, que hoy tienes
de lograr honra y provecho.
Laur. No te entiendo, mas por darte
gusto, obediente te sigo.
Cam. Ven, que á enseñarte me obligó
mil cosas que han de admirarte.

Vanse, y salen Carlos, Ludovico, Violante, y Albante, los quales se sientan, y acompañamiento el que pudiere.

Lud. Vasallos, y amigos mios,
en cuyo valor estriva
el peso de mi Corona,

y de mi Reyno las dichas,
convocaros he querido
en esta ocasion que es digna,
para que en palabras breves
os declare cierto enigma,
que el archivo de mi pecho
tuvo oculto tantos dias.
Bien sabeis, que en los verdores,
que la edad lozana anima,
tuve amor á cierta dama,
á cuya velleza, zifra
de perfecciones y gracias,
se vió el alma tan rendida,
que imán de mis pensamientos
solicité sus caricias,
anteponiendo mi gusto
á obligaciones precisas,
que confesaba á Lisarda
por mi esposa y por mi prima:
de una esposo, de otra amante,
como en una noche misma
rindiesen ambas dos hijos
en los brazos de Lucinda,
deseando que mi dama
fuese en todo preferida,
y que el suyo me heredase:
con una industria exquisita
los troqué la misma noche
sin que fuesen entendidas
de nadie mis pretensiones:
y resuelto á proseguirlas,
quanto adoraba á Flaminio,
á Carlos aborrecia;
pero como el Cielo santo
los pensamientos castiga,
no permitiendo se tuerza,
lu vara de la Justicia,
altivas indignaciones
les dió á entrambos, tan distintas,
que Flaminio, á quien amaba,
darme muerte solicita,
y el aborrecido Carlos
era escudo de mi vida:
aunque ingrato al beneficio,
fue ocasion á las desdichas,
con que en estas toscas grutas
ha vivido tantos dias,
hasta que lances forzosos,
que no es bien que se repitan,
reduciendolo á mi gracia,
en esta ocasion me obligan
á que descubra el enredo,
y justamente desista
del Reyno porque sus sienes
gloriosamente se ciñan,
eternizando sus glorias,
lauro immortal, verde oliva.

Todos. Viva Carlos muchos años.
Carlos y Violante vivan.

Sale un Soldado, y ponese á los pies de Albante.

Alb. General es el contento.

Sold. Deme vuestra Alteza albricias.

Alb. Yo las mando, que hay de nuevo?

Sold. Llevado de la codicia
del oro, por ese monte
salí buscando á Fenisa,
y midiendolo ligero
roca á roca, encina á encina,
en los brazos de Morfeo
la hallé en la yerva tendida:
despertéla, y á mis ruegos,
y á mis súplicas esquiva,
no quiso volver conmigo,
hasta que llegando aprisa,
ó traido de mis voces,
Camilo, con quien venia
un anciano Labrador:::
mas ellos lo demás digan,
pues están en tu presencia.

Salen Camilo, Laurencio, y Fenisa.

Cam. A vuestras plantas invictas
pido, señor, que me oygais,
porque en relacion sucinta
os dé cuenta de un prodigio,
que admiraciones motiva.
En aquella infausta noche,
que Violante por desdicha,
nos entregó sin recibo
de su esposo las primicias
á mí y á Flaminio, ayrada
su colera vengativa,
como sabeis, me mandó,
que aquella inocente niña
la diese temprana muerte,
y en pedazos dividida,
en una fuente de plata
á Violante la remita;

pero mi noble piedad
quiso reservar su vida,
para cuya execucion
dispuso el Cielo este dia,
que una niña se muriese,
hija de una esclava mia,
en quien del cruel Flaminio
executando las iras,
libré la inocente Infanta,
y luego con toda prisa
la trasladé á cierta Aldea,
de este monte convecina:
entreguela á un Labrador,
y dexele joyas ricas,
y cantidad de dinero,
que él á su crianza asista,
y encargandole el secreto,
por los riesgos de mi vida,
que Flaminio aseguraba
si llegàba á su noticia,
negligente desde entonces
me olvidé de sus visitas;
mas á pesar de los hados,
llegué por estrañas vias
á reconocer los lustres
de su sangre heroyca altiva.
Esta, Rey, es vuestra nieta:
Pone delante á Fenisa.
esta, Carlos, es tu hija;
esta, Violante es tu prenda;
esta, Albante, es tu querida,
este el Labrador dichoso
que la crió, y lo atestigua,
y yo soy el instrumento
de que logres tanta dicha.
Lud. Reverdezcan yá mis canas
una gloria tan crecida:
dame los brazos. *Viol.* Los mios
te aguardan, prenda querida.
Fen. Quando fui yo tan dichosa?
Carl. Que bien el alma adivina
presagiaba mi ventura?
Alb. Quien habrá que se resista
á mi gozo, si merece
mi amor, padre, en tantas dichas,
los brazos pido á mi esposa,
con la mano. *Carl.* Es honra digna
de vuestro amor. *Fen.* Tuya soy.
Alb. Quando merecí esta dicha?
Sale Delf. Por dormirme en una peña,
que me quiso hacer tortilla,
perdí los diez mil del pico:
perdonen, señoras, mias,
que yá no tengo que darlas.
Oh què buena anda la gyra!
consuelome por lo menos,
que hoy la razon se duplica.
Oh que he de hacer de zampar
chorizos, y longanizas!
Carl. Pues el Rey mi padre gusta,
que heredandole yo en vida,
mande y disponga sus Reynos,
y que sus vasallos rija,
vamos á la Corte, donde
con aplauso y alegria
se celebren con mis bodas
las de Albante, y de Fenisa:
A Camilo doy en premio
de su lealtad quatro Villas:
y al Labrador, que fue padre
adoptivo de mi hija,
hago Señor de su Aldea;
y pagando las albricias
al Soldado que la halló,
de la mejor Alcaydia
del Reyno le hago Teniente:
demás de que, á letra vista,
le darán diez mil ducados.
Delf. Y de mi como se olvidan?
deme premio sin casarme,
porque haya en toda la vida
un Lacayo celebrado:
que si Julia me venia
por derecho de comedia,
ya está Monja de cocina,
y yo la he dado palabra
de no casarme en mi vida.
Carl. Dos mil ducados de renta
te mando. *Delf.* Ya es niñería,
Mas señoras aruñantes,
no me pidan gollerias.
Carl. Flaminio por sus delitos,
en Carcel perpetua viva;
y aquí tenga fin, Senado,
pues el tiempo se limita,
las Mudanzas de Fortuna,
y Rigor de las Desdichas.

FIN.